



Las relaciones de pareja: ¿la educación, las condiciona?

Trabajo Final de Grado de Educación Social

Desarrollo

Ana M^a Alfaro Cánoves

Dirección

Amparo Pérez Carbonell

Valencia, 2014

ÍNDICE

RESUMEN	3
AGRADECIMIENTOS	5
JUSTIFICACIÓN	6
1. INTRODUCCIÓN	9
2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	11
2.1 La socialización de género: aproximación conceptual	11
2.1.1 La socialización diferencial en el área de las relaciones de pareja	13
2.1.2 El amor romántico y los mitos asociados	14
2.1.3 Los estilos de amor adulto	17
2.2 Aproximación conceptual a la pareja	20
2.2.1 Teorías y/o modelos sobre las relaciones de pareja	20
2.2.2 Áreas fundamentales en las relaciones de pareja	23
2.2.3 La dinámica de la pareja: su funcionamiento	29
2.3 La familia como agente socializador	36
3. METODOLOGÍA	44
3.1 Hipótesis y objetivos	44
3.1.1 Preguntas de investigación	44
3.1.2 Hipótesis	44
3.1.3 Objetivos	44
3.2 Población y muestra	45
3.3 Variables	45
3.4 Instrumentos de recogida de información	47
3.5 Procedimiento	49

4. RESULTADOS	53
4.1 Análisis descriptivos	53
4.2 Análisis de asociación entre variables	73
5. CONCLUSIÓN	81
5.1 Respuestas a los planteamientos iniciales de investigación	81
5.2 Reflexiones finales	86
5.3 Propuestas de seguimiento de investigación	87
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	89
ANEXOS	95

RESUMEN

En pleno siglo XXI siguen existiendo creencias en torno al amor que están vinculadas con las ideas románticas y tradicionales que se tienen sobre el mismo. La socialización diferencial, que también sigue vigente hoy en día, es uno de los procesos a través de los que se siguen reproduciendo estas maneras de comprender el amor. Además, algunas de estas creencias o mitos sobre el amor romántico influyen en la adopción de unos estilos de amor determinados dentro de las relaciones de pareja. La familia, como primer agente socializador que da la primera acogida a los y las menores, ejerce un papel fundamental, como modelo de referencia, en relación a las pautas de interacción con otras personas, por lo que, contribuyen también en el modo en que sus hijos e hijas construirán sus relaciones de pareja futuras. Desde la investigación que se presenta a continuación, se pretende dar respuesta a los siguientes planteamientos: ¿en qué medida los mitos del amor romántico influyen en la construcción de unos estilos de amor y de unas dinámicas de pareja determinadas? y ¿en qué medida los estilos educativos que padres y madres han adoptado con sus hijos e hijas, influyen en las relaciones de pareja futuras?

Palabras clave: relaciones de pareja, mitos sobre el amor romántico, estilos de amor, socialización diferencial y estilos educativos parentales.

RESUM

En ple segle XXI segueixen existint creencies en torn a l'amor que està vinculades en les idees romàntiques i tradicionals que se tenen sobre el mateix. La socialització diferencial, que també segueix vigent hui en dia, es un dels processos a través dels que es segueixen reproduint estes maneres de comprendre l'amor. Además, algunes d'estes creencies o mites sobre l'amor romàntic influixen en l'adopció d'uns estils d'amor determinats dins de les relacions de parella. La familia, com primer agent socialitzador que dona la primera acollida als i les menors, eixerceix un paper fonamental, com model de referencia, en relació a les pautes d'interacció en altres persones, per lo que, contribuixen també en la manera en que els seus fills i filles

construiràn les seues relacions de parella futures. Desde l'investigació que es presenta a continuació, es pretén donar resposta als següents plantejaments: en quina mida els mites de l'amor romàntic influeixen en la construcció d'uns estils d'amor i d'unes dinàmiques de parella determinades? i en quina mida els estils educatius que pares i mares han adoptat en els seus fills i filles, influeixen en les relacions de parella futures?

Paraules clau: relacions de parella, mites sobre l'amor romàntic, estils d'amor, socialització diferencial i estils educatius parentals.

ABSTRACT

In the XXI century there are still beliefs about love which are related with romantic and traditional ideas about this one. The differential socialization, which is also valid nowadays, is one of the processes through these ideas continue to reproduce about the ways of understanding love. In addition, some of these beliefs or myths about the romantic love influence in the adoption of some specific styles in the relationships. The family as a primary socializer agent who gives the first welcome to the under-ages, has an essential role, as a reference model in connection with patterns of interaction with others, therefore, they also contributes to the way their children will built their future relationships. From the investigation which is show below these words, is aim to answer the following approaches: what extent the myths of romantic love affect the construction of some styles of love and of a certain family dynamics? And what extent educational styles that parents have taken with their children influence in the future relationships?

Keywords: relationships, myths about romantic love, love styles, differential socialization and parental educational styles.

AGRADECIMIENTOS

A tí, Fran, por ser mí compañero de vida, por haberme acompañado en esta experiencia, la universitaria. Gracias por ser mí gran apoyo emocional durante estos años y, sobre todo, durante este pequeño tiempo atrás, pese a la difícil situación en la que nos hemos visto envueltos y estamos viviendo juntos. Gracias por ser como eres y por estar a mí lado. "TASN"

A tí, mamá y a tí, papá, porque sin vosotros hoy seguramente no sería tal y como soy. Gracias por tantos años de esfuerzo y dedicación. Os quiero muchísimo.

A tí, Amparo, por el compromiso y tiempo dedicado, por las horas de reflexión en el despacho, por la atención y escucha recibida, por el apoyo y los ánimos que me has ofrecido continuamente. Gracias por ser mí acompañante durante el trabajo de fin de grado.

A vosotras y vosotros, las y los docentes que habéis formado parte de mí aprendizaje y de mí formación como educadora social. Gracias por el tiempo dedicado.

A vosotros y vosotras, mis amigos y amigas, mis compañeras y compañero de trabajo y a todas aquellas personas que no conozco y que habéis formado parte de este, el último trabajo que da fin a mí primera experiencia universitaria. Gracias por vuestra participación.

JUSTIFICACIÓN

El trabajo de investigación “Las relaciones de pareja: ¿la educación, las condiciona?” nace de un sentimiento, así como de una inquietud personal por el ámbito de la familia. La convicción acerca de que la familia, como grupo social que da la primera acogida a los y las menores y que ejerce un papel fundamental en su desarrollo, alimenta la curiosidad y la motivación por conocer su complejo mundo. Esta inquietud y curiosidad se traslada al ámbito de las relaciones de parejas sentimentales, por considerarlas como la base fundamental para posteriores dinámicas con un mayor número de miembros familiares. Es decir, que este trabajo parte de la idea de que una buena construcción y funcionamiento en las relaciones de pareja, puede contribuir de manera positiva en el desarrollo familiar, en el caso de que se decidiera el aumento de sus componentes. Por el contrario, las relaciones de pareja sentimental que se hayan construido sobre unos cimientos negativos, estarán caracterizadas por el desequilibrio y esto va a poder repercutir en su desarrollo y funcionamiento posterior.

Preguntas como las siguientes son las que me crean la inquietud de la que previamente se ha hablado: ¿cómo son las relaciones de pareja de la actualidad? ¿Qué elementos de la socialización influyen en el modo en que vivimos posteriormente las relaciones de pareja? ¿Qué aspectos de la socialización de género contribuyen a que se vivan de una manera u otra? ¿Influyen los estilos educativos en los que hemos sido educados y educadas en la vivencia de la pareja? Desde mi punto de vista, las respuestas a las preguntas anteriores son lo que permitirá ir acercándonos a la realidad de este ámbito y, también contribuirán al surgimiento de nuevas cuestiones con el fin de que, con el tiempo, el conocimiento y comprensión sea cada vez más próximo y concreto.

Creo que desde la educación social debe existir un compromiso por el análisis de la realidad en la que tenemos que intervenir, dado que nos proporciona la información necesaria y útil para poder llevar la acción socioeducativa. Esta primera

tarea es fundamental y sienta las bases de una intervención social, futura y de calidad. Si los educadores y educadoras sociales no damos la importancia necesaria a esta tarea, no existirá vínculo entre nuestra acción y la realidad en la que la desarrollamos, de tal modo que existirá también un desajuste entre lo que se propone y lo que aquellas personas necesitan. Al hablar de calidad de la intervención, es a esta última idea a la que me refiero. Pienso que sin el conocimiento y la comprensión de las diversas realidades en las que conviviremos, nuestra intervención socio-educativa no será funcional.

La elección de la modalidad de “proyecto de investigación” para el Trabajo Final de Grado, atiende a dos motivaciones fundamentales más. El primero de los motivos, hace referencia a la gran cantidad de volumen destinado a los proyectos de intervención y, por tanto, la poca dedicación durante los años de carrera a la investigación educativa. Si no recuerdo mal, aproximadamente, cuatro o cinco han sido los proyectos de investigación realizados en relación al gran número de proyectos de intervención, cantidad que no sabría especificar. Dedicar este último trabajo al desarrollo de un proyecto de investigación supone para mí un reto personal y uno de los caminos más complicados, tras revisar las opciones ofrecidas. El otro de los motivos, evidentemente vinculado al anterior, tiene que ver con mi aprendizaje y con mi voluntad de recordar, asentar e interiorizar los conocimientos y competencias adquiridas en cada una de las asignaturas vinculadas con el ámbito de la investigación en educación. Así, materias como *iniciación a la investigación en educación, análisis de datos en educación, métodos de recogida de información, medición y evaluación de programas e instituciones socioeducativas* son las que han tenido un gran peso para la realización del estudio y han sido funcionales para tal fin. Recordar el proceso de general de la investigación educativa, sus diferentes diseños, los modos de recoger la información necesaria, seleccionar los instrumentos que se requieren, recordar el manejo del programa estadístico SPSS y realizar el análisis de los resultados son alguno de los aprendizajes adquiridos durante los años de estudio son algunas de las tareas realizadas. En definitiva, este camino seleccionado tenía que significar, al finalizar el proceso, aprendizaje.

Por otra parte y tras la revisión del documento que desde el Consejo General de Colegios de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES), regula la profesión de la educación social, me parece importante conocer que funciones y competencias están vinculadas al trabajo que concluye con los años de aprendizaje en la facultad. De este modo, se puede decir que la función vinculada a mi aprendizaje durante la realización del trabajo de investigación realizado, es las que a continuación se desarrolla:

- La función de *conocimiento, análisis e investigación de los contextos sociales y educativos*. Hace referencia a la investigación y conocimiento de las dinámicas institucionales y contextos sociales en sus dimensiones macro, meso y micro relacionado con el desarrollo de un sujeto de derecho. Una de las competencias asociadas a ésta y sin la que hubiera sido imposible el desarrollo del trabajo de investigación es la que se refiere al dominio de métodos, estrategias y técnicas de análisis de contextos socioeducativos. La otra de las competencias vinculadas es la capacidad de análisis y evaluación del medio social y educativo (análisis de la realidad).

Mi última reflexión es que sin la adquisición de los conocimientos y competencias en relación a las asignaturas mencionadas previamente, y por tanto, en relación a los modos de realizar un análisis de la realidad, no hubiera sido posible llevar a cabo el trabajo, así como cumplir la función de *conocimiento, análisis e investigación de los contextos sociales y educativos*, regulada por el CGCEES.

1. INTRODUCCIÓN

La socialización podemos entenderla como el proceso a través del cual las personas, en relación con otras, aprenden e interiorizan creencias, normas, valores, actitudes, expectativas y comportamientos de la sociedad en la que han nacido, permitiéndoles desarrollarse en ella (Giddens, 2001). Además, pese a vivir en sociedades avanzadas, lo que se conoce como socialización de género todavía existe y sigue perpetuando patrones desiguales en hombres y mujeres. Esta socialización, también llamada socialización diferencial, se introduce en cualquier ámbito de la vida de las personas; tanto es así, que el ámbito de las relaciones sentimentales y de pareja no se escapa de ser influenciado por ella.

Existen ciertas creencias en torno a la concepción del amor, denominadas en otros trabajos “mitos sobre el amor romántico” (Bosch et al., 2007), que siguen presentes en nuestros pensamientos cotidianos y que nos hacen construir la comprensión de las relaciones de pareja, así como, nos hacen vivenciarla de modos concretos. Mitos como el de la *media naranja*, el de *la pasión eterna*, el de los *celos*, el de la *omnipotencia* del amor, el del *emparejamiento*, etc. son algunas de las ideas sobre las que se construyen las bases de las relaciones de pareja actuales.

Además, es importante señalar el papel fundamental de la familia como agente socializador, que sirve como modelo de referencia en la construcción de formas específicas de interacción con otras personas, también, cuando se trata de relaciones sentimentales. Los hijos e hijas, dentro del ámbito familiar y a través del aprendizaje social, incluyen en su repertorio conductual patrones de interacción social que trasladarán en un futuro a otros ámbitos externos al hogar.

El trabajo de investigación que se presenta a continuación, pretende generar conocimiento y comprensión sobre el mundo de las relaciones de pareja, así como averiguar la repercusión que tienen los mitos sobre el amor romántico y los estilos educativos parentales en los estilos de amor y dinámica interna que se genera dentro

ellas. De este modo, las variables estudiadas son *los mitos sobre el amor romántico* (Bosch et al., 2007), *los estilos de amor* (Lee, 1973), el funcionamiento familiar en pareja (Atri y Zetune; en Velasco y Luna, 2006) y la percepción de los estilos educativos parentales (Oliva et al. 2007). Es a través de cuatro instrumentos, en concreto cuatro escalas de tipo Lickert, algunas de ellas adaptadas a la población seleccionada y a la información requerida, mediante las que se realiza la recopilación de datos para su posterior análisis descriptivo y de chi-cuadrado.

El estudio está formado por tres bloques fundamentales: en primer lugar, el marco teórico, que refleja la base documental realizada y que fundamenta el trabajo; en segundo lugar, el marco empírico, que refleja el diseño de investigación, los planteamientos de la investigación y las hipótesis, así como las variables estudiadas, los instrumentos de recogida de información y el procedimiento seguido por el equipo de investigación y, por último, los resultados, que reflejan el análisis de los datos y su interpretación.

Por último, es relevante mencionar que, tras el análisis de los datos y la presentación de los resultados obtenidos, se da respuesta a los planteamientos iniciales de investigación, así como se realiza una reflexión final acompañada de propuestas de seguimiento de la investigación.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1 SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO: APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Para poder comprender el significado del concepto de socialización de género, es imprescindible conocer previamente el término de socialización. Según Giddens (2001), la **socialización** se define como un proceso a través del cual las personas, en relación con otras, aprenden e interiorizan creencias, normas, valores, actitudes, expectativas y comportamientos de la sociedad en la que han nacido, permitiéndoles desarrollarse en ella. Se trata de un proceso ilimitado que se presenta a lo largo de la vida de una persona y en el que intervienen diferentes agentes como la familia, la escuela o los medios de comunicación. Estos agentes socializadores ejercen una influencia en la persona desde la infancia, ofreciéndole unas pautas de comportamiento para desenvolverse en su contexto social. Así mismo, es importante destacar que será diferente el proceso de socialización en función de la sociedad en la que uno viva, por lo que el proceso socializador de un niño o niña que nazca en una sociedad occidental será bien distinto al que nazca en una sociedad oriental.

Sin embargo, dentro de una misma sociedad también pueden darse procesos de socialización diferenciados, y esto se puede observar en el modo en que han sido socializados hombres y mujeres por razón de sexo a lo largo de la historia. Cuando se habla de **socialización de género**, se hace referencia al aprendizaje del repertorio conductual específico para los hombres y el específico para las mujeres, que además, es diferente en función de la cultura o sociedad desde la cual nos situemos (Rodríguez et al., 2006). Ha sido mucho el tiempo que ha tenido que transcurrir para transformar la idea de que las mujeres estaban destinadas a las labores del hogar, mientras que los hombres lo estaban para el mundo del trabajo remunerado fuera de éste. Autores como Walker y Barton (1983; en Ferrer y Bosch, 2013, p. 106) conceptualizan la **socialización diferencial** como la “adquisición de identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de conducta asignada a cada género”. La socialización diferencial implica, por tanto, la consideración social de que niños y niñas son por

naturaleza diferentes y están llamados a desempeñar papeles distintos en la vida adulta, carácter reduccionista del ser humano que da gran relevancia al aspecto biológico y no tanto al sociocultural. De este modo, se vinculan al género masculino las tareas productivas que responsabilizan a los varones de los bienes materiales y, por otra parte, se asocia al género femenino las tareas reproductivas que responsabilizan a las mujeres de los bienes emocionales. Según Ferrer y Bosch (2013), la socialización diferencial es un proceso que posee mucho peso, a consecuencia de la congruencia y consistencia de los mensajes que provienen de los diferentes agentes de socialización. Aunque parece que estos temas sean lejanos, todavía hoy en día podemos hablar de este tipo de socialización y no sólo eso, sino que autores como por ejemplo Plaza (2007), corroboran que se trata de un modelo imperante en nuestra sociedad. Por otro lado, según Monjas et al., (2004), los estereotipos de roles de género son aquellas creencias acerca de las características que son adecuadas para los hombres y aquellas que son adecuadas para las mujeres y que, además, están socialmente aceptadas. La sociedad en su conjunto es la que legitima y mantiene los rasgos estereotipados de la masculinidad y la feminidad.

También y ligado a la socialización diferencial está lo que autoras como Lagarde (1999, 2005) o Ferrer y Bosch (2013) llaman *mandatos de género*. Estos son modelos normativos de lo que significa ser un hombre masculino y una mujer femenina en los postulados del patriarcado y éstos son aprendidos durante el proceso de socialización. Así, las mujeres poseen una serie de características que les son propias solo por el hecho de ser mujeres y viceversa, los hombres tienen una serie de características propias por el hecho de haber nacido hombres. Además, este proceso tiene un carácter tan fuerte, que las personas tratamos de cumplir nuestro rol de género impuesto, por temor a ser rechazados o no ser reconocidos por nuestro entorno social. Pensemos ¿No nos resultaría extraño el hecho de que todas las mujeres decidieran no ser madres? Las identidades genéricas alcanzan un grado de arraigo tal, que a veces nuestros pensamientos y comportamientos parecen algo biológico, sin embargo, esto no es así. Según Edgar Sampson (1993), la construcción de las identidades de género tiene un carácter relacional, es decir, que la identidad masculina se construye en relación a la identidad femenina y al revés. Así, por ejemplo, el hombre se hace

dominante gracias a que hay una mujer sumisa y la mujer se hace sumisa debido al rol dominante que adopta el hombre. Este aspecto relacional del que habla el autor es una muestra del aspecto social y cultural que hay intrínseco en la construcción desigual de las identidades genéricas y concede la posibilidad de cambio de estas concepciones erróneas que se trasladan a la práctica cotidiana y que ayudan a mantener este modelo dominante. Sin embargo, la creencia equívoca del carácter biológico de este fenómeno es muy determinista y niega la posibilidad de transformación social, llegando a naturalizar este fenómeno.

La socialización diferencial y los mandatos de género han contribuido a la aparición de unas características propias de los hombres y otras propias de las mujeres. Los varones tienen la peculiaridad de “ser para sí” (Lagarde, 2000; en Ferrer y Bosch, 2013, p. 110), mientras que a las mujeres se les atribuye el “ser para otros” (p. 111). A las mujeres se les atribuyen características tales como la consciencia de los sentimientos ajenos y comprensión de los otros, la dedicación a los otros, la facilidad para emocionarse, la debilidad y fragilidad emocional, la pasividad, la necesidad de aprobación, la exaltación en momentos de crisis, el agrado de los niños y la dedicación al hogar, etc., mientras que a los hombres se les atribuyen características tales como la racionalidad, la fuerza, la valentía, la competitividad y la ambición, la independencia, el sentimiento de superioridad, la actividad y el papel de líder, la facilidad para soportar momentos de presión, la persistencia en sus metas, etc. (Berk, 1998; en Rodríguez et al., 2006).

2.1.1 La socialización diferencial en el área de las relaciones afectivas

De nuevo, la diferenciación que estamos comentando, se constata también cuando abordamos las relaciones sentimentales. A mujeres y a hombres se nos transmite información bien distinta en relación a los roles que se deben desempeñar en el ámbito de las relaciones de pareja.

Preguntas como las siguientes nos van a ayudar a reflexionar sobre ello: ¿Entienden lo mismo por amor mujeres que hombres? ¿Cuáles son los roles que una

mujer y un hombre deben desempeñar dentro de una relación sentimental? ¿Qué expectativas son las que posee un hombre cuando piensa en una relación de pareja? ¿Qué expectativas tiene una mujer?

En la socialización femenina el amor tiene la fuerza suficiente como para convertir esta área de la vida en el eje que vertebra los proyectos de vida de las mujeres. Para la gran mayoría de las mujeres encontrar el amor, estar en pareja, convivir con ella (casándose o cohabitando) y tener hijos es algo fundamental de su vida. Este hecho se convierte en su finalidad primordial, sin la cual nunca llegaría a sentirse una mujer realizada. Sin embargo, no es igual para los hombres, dado que la socialización masculina se encarga de poner en segundo plano las relaciones de pareja, priorizando sobre dichas relaciones, el reconocimiento social. La mayoría de hombres se preocupan de su vida profesional y de su vida social, en primer lugar, y del plano sentimental, en un segundo lugar. Según Ferrer y Bosch (2013) los hombres y mujeres socializados de manera diferente dentro de la sociedad patriarcal, entienden de forma distinta el amor y lo que es amar, por lo que esto les lleva a adoptar roles y comportamientos diferentes en una relación de pareja. Altable (2008) describe los roles sentimentales femeninos como pasivos y los masculinos como activos. Otros autores caracterizan a las mujeres como dedicadas al completo a su relación sentimental, llegando a perder su individualidad. La pareja para ellas lo es todo y sus expectativas futuras giran en torno a esta área de la vida; además la comprenden desde una perspectiva de “espera, pasividad, cuidado, renuncia, entrega, sacrificio”, etc., mientras que para los hombres significa “ser el héroe y el conquistador, el que logra alcanzar imposibles, seducir, quebrar las normas y resistencias, el que protege, salva, domina y recibe” (Ferrer y Bosch, 2013, p. 114).

2.1.2 El amor romántico y los mitos asociados

El amor romántico es un modelo de amor ligado a los mandatos de género, sustentado en una serie de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta esencia del amor (Yela, 2003) y que influye en la interacción que se produce en una pareja.

A este conjunto de creencias es a lo que se denomina en la literatura “*mitos que se derivan del amor romántico*” y se encuentran fomentados por el proceso de socialización de género. Este hecho contribuye a que en la actualidad se sigan construyendo relaciones en las que ciertas creencias acerca del significado del amor en pareja, lleven a poner en marcha una serie de actitudes y comportamientos nada beneficiosos para la dinámica interna de este sistema, así como para las partes que lo forman.

Por tanto, entendemos “*mitos del amor romántico*” al conjunto de ideas sobre el amor, aceptadas y arraigadas en el sistema de valores de gran parte de la población, que refuerzan el modelo de amor imperante y que sirven de pauta para construir las relaciones de pareja. Según Bosch et. al., (2007) estas falsas creencias no son fáciles de transformar por la carga emocional adjunta que fomenta su inflexibilidad.

Como características del amor romántico destacamos la de idealización del amor. Según Altable (2008, p. 135) “la persona que ama con idealización romántica se hace esclava de su amor, y la persona amada por ella recibe una adoración ciega”.

Sin embargo, es Yela (2002) quien profundiza y habla de las características que se derivan del amor romántico, las cuales ejercen una gran influencia desde la infancia y a lo largo de todo el ciclo vital. Éstas son las que a continuación se presentan:

- El mito de la *media naranja*. Hace referencia a la “creencia de que hemos elegido la pareja que teníamos predestinada de alguna forma, y que ha sido la única o la mejor elección potencialmente posible” (p. 71).
- El mito de la *fidelidad*. Se refiere a la “creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos, deben satisfacerse exclusivamente con una única persona: la propia pareja” (p. 71).

- El mito de la *exclusividad*. Hace referencia a la “creencia de que el amor romántico sólo puede sentirse por una única persona (al mismo tiempo)” (p. 71).
- El mito de la *omnipotencia*. Hace referencia a la “creencia de que el amor lo puede todo, y debe permanecer ante todo y sobre todo (y, por tanto, si hay verdadero amor no deben influir decisivamente los obstáculos externos o internos sobre la pareja)” (p. 71).
- El mito del *libre albedrío*. Se refiere a la “creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos de forma decisiva por factores socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y, generalmente, a nuestra consciencia” (p. 71).
- El mito del *matrimonio o convivencia*. Hace referencia a la “creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja, y constituirse en la (única) base del matrimonio (o de la convivencia en pareja)” (p. 71).
- El mito de la *pasión eterna o de la perdurabilidad*. Se refiere a la “creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses puede y debe perdurar tras miles de días (y noches) de convivencia” (p. 71).
- El mito de la *equivalencia*. Se refiere a la “creencia de que los conceptos de amor y enamoramiento son equivalentes, y por tanto, que si uno deja de estar apasionadamente enamorado es que ya no ama a su pareja” (p. 72).
- El mito de los *celos*. Hace referencia a la “creencia de que los celos son un indicador de verdadero amor” (p. 72).

- El mito del *emparejamiento*. Se refiere a la “creencia de que la pareja (un hombre y una mujer – o en su caso dos personas del mismo sexo-) es algo natural y universal, por lo que en todas las épocas y culturas el ser humano ha tendido por naturaleza a emparejarse” (p. 72).

De nuevo, va a ser el trabajo de Altable (1998, p. 122) el que refleja que estas características llevan a lo que denomina “*malentendidos del amor*”, comprendidos como las consecuencias que surgen al confundir emociones y sentimientos como el deseo sexual, el erotismo o la compasión, con el amor. Así, la autora afirma que el amor es un fenómeno complejo, de difícil explicación y construido cultural y socioeconómicamente. De forma irónica, dice que al tratarse de un concepto muy ligado al plano sentimental y biológico, no sirve de nada opinar sobre él, sino que hay que dejarse llevar sin incluir el plano racional para su comprensión. La autora atribuye este hecho a los prejuicios que se tienen sobre el amor y afirma que por ello es tan fácil hablar de manera superficial sobre éste.

Por otra parte, Hernando et al. (2012) mencionan la existencia de una concepción equivocada del amor, debido a que características como la posesión, los celos y la exclusividad están relacionadas con ésta.

Y por último, es importante señalar la reflexión que Gómez (2004) realiza desde una perspectiva preventiva. El autor afirma que “si no se hace nada por evitarlo, la raíz de las emociones más íntimas se alimenta de valores tradicionales que incorporamos a través de los procesos de socialización. Tales valores se van introduciendo poco a poco en nuestro interior y conforman la estructura del modelo de atracción, que al haber sido moldeada sin esfuerzos, funciona como si de algo biológico o antropológico se tratara” (p. 89).

2.1.3 Los estilos de amor adulto

Según el sociólogo canadiense Lee (1973; en Ferrer y Bosch, 2013) existen tres estilos de amor base (el *eros*, el *storge* y el *ludus*) que al combinarse entre ellos forman

otros tres estilos de amor secundarios (el *pragma*, el *manía* y el *ágape*). En otras palabras, se puede decir que los tres primeros estilos amorosos actuarían como los colores primarios, que al unirse unos con otros, dan lugar a los colores secundarios (los tres últimos estilos mencionados).

Cada uno de estos estilos de amor posee unas peculiaridades que los definen, así como a la persona que los adopta en su interacción con otra. De este modo, no tendrá las mismas características una persona que se aproxime a un estilo pasional (*eros*) que otra persona que lo haga a un estilo lúdico (*ludus*). A continuación, se exponen los seis estilos de amor arriba mencionados, descritos por Ubillos et al. (2001):

- El *Eros* o amor pasional. Presenta las siguientes características: pasión irresistible, sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual. La persona que se sitúa en este estilo, otorga mucha importancia al amor, sin llegar a la obsesión y no presiona a su pareja, sino que deja que los hechos se desarrollen por ambas partes. La autoconfianza y la alta autoestima son características propias de las personas con un estilo de amor pasional.
- El *Storge* o amor amistoso. Se caracteriza por el compromiso durable, siendo la prudencia y un desarrollo lento aspectos importantes para tal fin. La intimidad, la amistad y el cariño son elementos presentes en las relaciones de este estilo. Además, la equidad en términos de valores y actitudes adquiere relevancia, dado que el compromiso a largo plazo es más importante que un momento pasional efímero. Es por este motivo, por el que la apariencia física o la satisfacción sexual quedan en un segundo plano.
- El *Ludus* o amor lúdico. Se caracteriza por la poca implicación emocional y la inexistencia de expectativas futuras. Este estilo amoroso no pretende dañar a las otras personas, por ello, deja muy clara las reglas,

previo al inicio de la relación. Además, no tiene un estilo físico definido, más bien le agrada todo tipo de compañía.

- El *Manía* o amor obsesivo. Presenta las siguientes características: obsesivo, con una fuerte dependencia de la pareja, celos intensos, sentimientos de posesividad, desconfianza y ambivalencia. De este modo, la persona amante intenta forzar el compromiso sin dejar que éste evolucione de manera natural y necesita constantemente que le demuestren amor. Boal (2003; en Lucariello, 2012) afirma que el amor *manía* es la combinación del amor *Eros* y *Ludus*.

- El *Pragma* o amor pragmático. Caracterizado por la razón, por lo que la búsqueda racional de la pareja ideal es su fin. El amante pragmático considera aspectos tales como la edad, el status social, la religión, la capacidad marental o parental de la pareja, etc., por lo que puede ser que proponga condiciones antes de iniciar una relación. Se preocupa por las proyecciones futuras de una posible relación en pareja. El amor *pragma* es la combinación de *Ludus* y *Storge* (Gheler, 1995 y Neves, 2001; en Lucariello, 2012).

- El *Ágape* o amor altruista. Se caracteriza por la renuncia total de uno mismo y la entrega totalmente desinteresada al otro/a. Se trata de un amor idealista que no da importancia a la sexualidad y la sensualidad. Este tipo de amor es la combinación de *Eros* y *Storge* (Gheler, 1995 y Neves 2001; en Lucariello, 2012). Estos autores lo describen como un estilo despreocupado por la autorrealización personal e interesado por el bienestar y felicidad de la otra parte, destacando que el criterio de selección es aquello que tienes que ofrecer a la pareja.

En la investigación realizada por Bosch et al. (2007), dirigida al conjunto de la población española, se confirma que los estilos amorosos más comunes que despertaron más aceptación fueron el amor pasional, el amor altruista, el amor

pragmático y el amor amistoso. Los dos estilos restantes, el amor obsesivo y el amor lúdico, fueron los más rechazados por la muestra. Según las autoras, los resultados obtenidos en el estudio difieren de otros estudios realizados fuera de España (Hendrick y Hendrick, 1993; en Bosch et al., 2011), sin embargo, esto no ocurre con otras investigaciones realizadas con muestras españolas, en los que existen resultados similares (Ubillos et al., 2001).

2.2 APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA PAREJA

2.2.1 Teorías y/o modelos sobre las relaciones de pareja

La pareja es el grupo social más pequeño que se puede encontrar dentro de la gran complejidad de las relaciones interpersonales, lo que no ha restado relevancia en cuanto a su interés dentro del mundo de la investigación, solo por ser la unidad más diminuta de relación social posible. Al contrario, muchos han sido los que han investigado y escrito sobre el tema, y es por eso que nos dan una visión amplia sobre éste.

Según Bueno (1985), existen diversas teorías que reflexionan y explican las relaciones de pareja, y que concretamente intentan explicar el funcionamiento de las parejas formadas por una mujer y un hombre. Exponemos, a continuación, las que la autora nos presenta:

- a) **Teoría y/o Modelo psicoanalítico.** Desde este enfoque se trata la elección del objeto como elemento clave desde el que se comprende a las relaciones de pareja, su condicionamiento previo en la historia del individuo y sus márgenes de actuación dentro de la relación. Fundamentándose en las ideas de Freud (1948), desde esta teoría se afirma que una pareja debe recorrer tres momentos para poder formarse como tal. Estos momentos hacen referencia a los conceptos de: 1) *Narcisismo*, como la fase en la que el Yo se define a través de la

identificación de la imagen del otro, 2) *Castración*, etapa interpretada como amenaza para el hombre y el envidiado pene por parte de la mujer, a la vez que se trata de un momento en que se produce la separación del sujeto de la estrecha relación con la madre y 3) *Elección de Objeto*, etapa que hace referencia a la “relación con el objeto”, entendido como un movimiento que conduce a no considerar al organismo como individuo aislado, sino en constante interacción con el ambiente. Los tres momentos que marca el Edipo son necesarios para el acceso a la relación de amor.

b) *Teoría y/o Modelo Psicosocial y cognitivo.* Esta teoría proporciona información sobre aquellos requisitos para que el ser humano se construya como persona y entre en relación con otras personas de su entorno. Desde esta teoría se ofrece un papel importante a la atracción interpersonal para la elección de la pareja y a las causas que deben darse para que se produzca dicha elección son diversas: la homogamia, la proximidad física, el contacto o intercambio social, el atractivo físico, la complementariedad de las necesidades o la semejanza actitudinal son componentes que influyen en el desarrollo de la atracción y, por lo tanto, en la elección de la pareja.

c) *Teoría y/o Modelo General de Sistemas.* Se parte del concepto de sistema para dar explicación a fenómenos biológicos, psicológicos y sociales. Yela (1974) comprende que un sistema es el todo unitario formado por una diversidad de variables que se relacionan de modo interdependiente. Si se entiende a la pareja como sistema, existen algunos conceptos fundamentales que ayudan a su comprensión desde este enfoque y son los siguientes:

- *Totalidad.* El sistema es una totalidad, por lo que, su funcionamiento se comprende como un todo y no como la suma de las partes (Morin, 1980).

- *Retroalimentación*. Según Watzlawicz (1963), los sistemas sociales se pueden comprender como circuitos en constante feedback. El comportamiento de cada miembro influye directa o indirectamente sobre el del otro y es influido a su vez por éste. Hace referencia a la causalidad circular, toda conducta es a la vez causa y efecto.

- *Equifinalidad*. Se comprende un sistema como un conjunto de flujos de participación de todos y cada uno de los miembros que lo componen, en la elevación y satisfacción de sus necesidades personales (Parra, 1981).

d) *Teoría y/o Modelo de la comunicación*. Parte de la concepción de la pareja como un sistema y es una teoría en la que se fundamenta el modelo anteriormente expuesto. Desde este enfoque se entiende a la pareja como la unidad más pequeña de relación posible. La pareja es la unión entre dos personas como sistema abierto, circular y estable. Según Haley (1963), se produce la interacción cuando la pareja se halla en un encuentro significativo, que comienza mediante la comunicación de mensajes verbales y no verbales, a través de los cuales una persona emisora provoca una reacción en el receptor.

Satir (1980), dice que para comprender una relación sentimental inicial, se debe tener presente el sentimiento de estimación que cada miembro realiza de sí mismo, vinculado al modo de expresión y a las exigencias de la otra parte y como resultado, el comportamiento de cada uno respecto del otro. Según la autora, para que exista satisfacción en las relaciones de pareja, se tiene que producir un intercambio de posiciones, roles, tipos de relación, etc., que variará según los momentos y necesidades de los miembros que las componen.

e) Teoría y/o Modelo de los Juegos. Algunos autores como Boszormwenyi (1962), se han dedicado a definir las redes de relaciones en que se ubican los seres humanos a sí mismos, así como la conducta recíproca de dichas redes sociales. Desde esta teoría se afirma que el individuo tiene un repertorio limitado de cursos de acción alternativa, basado en aprendizajes previos. Este repertorio conductual aprendido y, por tanto, el número de cursos de acción, supone el grado de libertad conductual de una persona. En ocasiones, los cursos de acción de otros interfieren en las de uno/a y las limitan, de tal modo que la posible solución de este “juego” es el resultado que las personas jugadoras pueden forzar y que no se puede esperar que sea mejor desde el punto de vista de ninguna de las dos.

Tras haber revisado los diferentes modelos que propone Bueno (1985), es relevante señalar que este estudio se sitúa dentro de la perspectiva sistémica de la pareja, por lo que se concibe a este tipo de relación interpersonal como un sistema compuesto por diversas variables interdependientes. Afirmer que la pareja es un sistema, implica que los miembros ejercen una influencia continua y recíproca entre sí, a la vez que forman parte de sistemas más amplios en relación con el entorno que les rodea. Para concluir, es importante señalar que la pareja no se puede comprender aislando a los miembros que la componen y obviando el contexto que les rodea.

2.2.2 Áreas fundamentales en las relaciones de pareja

Además de variables socioculturales tales como el individualismo, las expectativas sociales, la idealización del amor y la variable psicológica compromiso, que puede definir el concepto actual de relación de pareja, existen una serie de áreas fundamentales que influyen en la dinámica, funcionamiento y calidad de ésta (Melero, 2008). Añadir, que además, cada una de estas áreas fortalecerá o debilitará la relación de pareja en función del acuerdo o desacuerdo ante la misma. Siguiendo a Feliu y Güell (1992), la autora presenta en su tesis doctoral las áreas que a continuación se resumen:

a) Manifestaciones de afecto

El área de la afectividad es una de las áreas clave en la relación de pareja sentimental. Las expresiones de afecto, el cuidado ofrecido por la pareja, el apoyo en momentos de necesidad afectiva, etc. influyen en el grado de satisfacción y en el ajuste de la relación. Gottman y Silver (2001) hablan de depósito bancario emocional de manera metafórica con el fin de explicar la relevancia de este área. Cuando en una pareja se producen interacciones positivas, se ingresan puntos en este depósito bancario emocional del que se hablaba antes. Se trata de una forma de ahorro que tiene como función salvaguardar la relación en situaciones adversas y momentos de crisis, manteniendo la imagen positiva de la pareja. Para Gottman, este es el secreto de la durabilidad de la pasión en una relación.

De este modo, es importante destacar las consecuencias que se dan de las interacciones positivas o negativas en la respuesta de la pareja. En el primer de los casos, los halagos o muestras de afecto producen reacciones positivas que tiene efecto beneficioso a medio o largo plazo. Las conductas positivas de un miembro, tienden a recibir feedback en momentos posteriores. Al contrario sucede cuando las conductas son negativas; los enfados, ofensas, etc. generan de forma inmediata reacciones negativas en el otro miembro y, por tanto, una sensación de malestar.

b) Comunicación en la pareja

La variable de la comunicación ha sido muy estudiada dentro del ámbito de las relaciones de pareja. Cuando hablamos de comunicación dentro de una relación de pareja, entendemos el concepto como el vehículo a través del cual expresamos sentimientos, deseos y opiniones. Se transmite información relevante a la otra parte de la relación, siendo el mecanismo fundamental para la resolución de conflictos. Según Feliu y Güel (1992), la mayoría de parejas que acuden a terapia presentan carencias a nivel de comunicación.

Mientras algunos estudios confirman la relación existente entre la comunicación, la satisfacción y duración de la relación de pareja, otros concluyen que no es tan directa esta relación. Burluson y Denton (1997), confirmaron que las variables malestar marital y género influían en el efecto que las habilidades de comunicación tenían en la satisfacción de la relación de pareja. En relación a la variable de género, existen diferencias en relación al significado y funcionalidad de la comunicación según Beck (1988), adquiriendo un papel relevante en la dinámica y funcionamiento interno que se construye en la relación de pareja. En términos generales, este autor afirma que para el hombre la comunicación significa un medio de transmisión de comunicación, mientras que para la mujer tiene un fin en sí misma y es un símbolo de inquietud y amistad. Las diferencias en cuanto a la forma e intencionalidad pueden provocar malas interpretaciones. La mujer puede sentirse incomprendida e interpretar falta de interés, implicación y compromiso en la relación de pareja, mientras que el hombre puede percibir exigencias, demandas de solución, provocando malestar y rechazo.

c) Relaciones sexuales

El sexo es otro de los reforzadores de la pareja. La satisfacción sexual es una respuesta afectiva que surge de la valoración subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas a la relación sexual (Lawrance y Byers, 1995). Por otra parte, la insatisfacción sexual puede deberse al desacuerdo en la frecuencia de las relaciones sexuales, discrepancias en los criterios acerca de algunos comportamientos sexuales o en el nivel de deseo de cada uno de los miembros de la pareja. Así mismo, es importante considerar la influencia de los prejuicios sexuales, las expectativas e ideales sobre la calidad y las inseguridades, que tienen un efecto inhibitorio de la respuesta sexual y que puede generar diferencias y desacuerdo en esta área. Gottman y Silver (2001), sostienen que el descenso de la pasión sexual dependerá de variables como la comunicación y el grado de intimidad. A medida que aumentan los niveles de intimidad y compromiso, aumenta el deseo y la comunicación sexual (Christopher y Cate, 1988).

d) Aspectos económicos y de organización doméstica

En la pareja, las diferencias en los aspectos económicos aumentan cuando se inicia la convivencia. Los desacuerdos en relación a la gestión económica pueden producir desgaste en la relación por los conflictos que pueden surgir. Además, es importante señalar las consecuencias negativas que pueden aparecer cuando se dedica un mayor tiempo al trabajo y un menor tiempo al disfrute mutuo.

Con respecto a la organización doméstica y las tareas que ello comporta es muy importante la sensación de equidad entre los miembros de la pareja. El sentimiento de colaboración entre los miembros a la hora de compartir las responsabilidades de organizar un hogar, es una fuente de satisfacción, sobre todo para la mujer, miembro de la pareja que culturalmente se ha encargado de este ámbito de la relación. A pesar de que se ha avanzado y el hombre se está incorporando en el área doméstica, las mujeres siguen manifestando su insatisfacción. La sensación de equidad y el percibir que la otra parte es sensible y empática con respecto a las necesidades y deseos es algo que satisface a la parte femenina de la pareja.

e) Manejo del tiempo libre y ocio

El número y calidad de actividades de ocio compartidas en el tiempo libre es uno de los reforzadores de la relación de pareja y contribuye al sentimiento de unión entre los miembros. Según Liberman et al. (1987) el hecho de que la pareja disponga de un tiempo para realizar actividades, ayuda a los miembros a centrar la atención en la diversión y no en los problemas. Para los autores es necesario e importante crear estos espacios, porque fomentan las interacciones positivas y contrarrestan situaciones negativas como el aburrimiento, la privación emocional y los conflictos. Además, es fundamental que la pareja disponga de momentos en los que alimentar el aspecto afectivo de la relación. Así, fortalecer el sentimiento de unión y comprensión mutuo a través de momentos de comunicación, afecto y cariño, contacto sexual, etc. Cada pareja ha de consensuar el espacio interpersonal que necesitan, sin que ello suponga un abandono del ocio y tiempo libre individual. En definitiva, es importante

que exista un equilibrio entre el espacio personal y el espacio conjunto de disfrute para que la relación de pareja sea satisfactoria (Gottman, 1993).

f) Relaciones familiares y amistades

La familia de origen ejerce una influencia sobre los miembros de la pareja en diferentes áreas de la vida. Lewis y Spanier (1979), confirmaron que la estabilidad y satisfacción matrimonial dependía de la calidad del matrimonio de los padres, de la relación con los hijos/as y el ambiente familiar. De este modo, el conflicto con la familia de origen predice una baja calidad en el matrimonio (Wamboldt y Reiss, 1989).

Con respecto a las amistades, es muy importante tener presente las amistades de cada uno de los miembros de la pareja y las amistades comunes. La existencia de un equilibrio entre el disfrute con las amistades personales y las comunes, es necesario para el aumento de la satisfacción y calidad de la relación de pareja. Martínez y Fuertes (1999) en un estudio realizado con adolescentes, observaron que mientras se producía un descenso de las amistades en la población femenina, al aumentar la duración de la relación de pareja, esto no ocurría con la población masculina, en cuyo caso se producía una ampliación de éstas.

g) Educación y crianza de los hijos/as

Lo habitual en la relación de pareja, independientemente..., es la llegada de los hijos/as. Esto supone el acceso a una nueva etapa dentro de la relación y conlleva una serie de cambios, tanto en la estructura como en la dinámica y funcionamiento interno. A su vez, el nacimiento de hijos/as supone un ajuste en relación a la parentalidad y con respecto a la relación de pareja.

No existe un acuerdo en si la llegada de los hijos lleva consigo un descenso de la satisfacción de la relación de pareja. En lo que sí parece haber consenso es en el ajuste que la pareja tiene que realizar a nivel relacional. El nacimiento de un hijo/a supone nuevas responsabilidades y una mayor dedicación al nuevo miembro de la familia. Esto

resta el número y tiempo de realización de actividades agradables, lo que puede producir un desgaste personal y de la relación de pareja.

Otro aspecto a destacar en relación a la educación de los hijos/as es el tema del género. Es importante señalar el aumento considerable del compromiso que la figura masculina ha asumido en la crianza de los hijos/as, en parte, gracias a la incorporación de la mujer al mundo laboral. Sin embargo, la socialización de la mujer en relación a la maternidad es mucho más fuerte que en el hombre y aún en la actualidad existen familias en las que las mujeres tienen una responsabilidad mayor por el hecho de ser mujeres. A pesar de este hecho, es importante destacar que también el hombre debe sentirse parte de esta área de la pareja, rompiendo con la socialización de género y, por tanto, fomentando el vínculo entre los tres miembros y evitar la sensación de distancia con respecto a la relación tradicional madre-hijo. Que el peso recaiga sobre uno de los miembros de la pareja, ya sea por falta de implicación del padre o por la sobrecarga que la mujer se hace a sí misma, puede llevar un descenso de la satisfacción de la dimensión de la pareja.

El último de los aspectos en los que puede no existir acuerdo y, por tanto, disminuir el nivel de satisfacción de la pareja es las diferencias en relación al modelo educativo parental; puede existir desacuerdo en relación a dimensiones básicas como el afecto, la comunicación y la disciplina. Realizar un ajuste en relación a los estilos de crianza no es solo beneficioso para el niño o niña, sino que se disminuyen conflictos y frustraciones que pueden desgastar la relación.

h) Cuestiones ideológicas

Es posible que alguna vez hayamos oído o, incluso, mencionado aquello de “mi filosofía de vida es...” La filosofía de vida engloba aquellas creencias, valores, actitudes, y en general, cualquier convicción proveniente del mundo de las ideas que nos hace tener un proyecto de vida y seguir un camino y no otro. Cuando este concepto lo introducimos en la relación de pareja, es evidente que cuanto mayor consenso exista

en esta área, más entendimiento y comprensión existirá entre sus miembros y, por lo tanto, menos disparidad y conflictos.

Tanto es así, que será muy complicada la convivencia con una persona que tenga ideas muy opuestas en relación ámbitos esenciales de la vida. Un ejemplo de esto sería si una de las partes de una pareja, le diera mucha importancia al matrimonio como forma de consolidación de una relación, mientras que la otra parte comprendiera que no. Otro ejemplo de esto sería la decisión o no de tener hijos/as o, incluso, la decisión de su bautismo o no. Lo más probable es que dentro de esta disparidad de opiniones tan radical, una relación se resienta por el hecho de la renuncia personal que pueda exigir a una de las partes que forman la pareja. Sin embargo, a pesar de que puedan existir diferencias con respecto a las cuestiones ideológicas, esto no tiene por qué suponer conflictos graves dentro de una relación; aunque sí es cierto que el grado de ajuste será más elevado, cuanto mayor acuerdo haya.

2.2.3 La dinámica de la pareja: su funcionamiento

La familia como institución se está viendo inmersa en transformaciones desde hace ya algún tiempo. En la actualidad existen nuevas concepciones sobre el término de la familia que introducen, por ejemplo, estructuras diferentes al modelo tradicional, caracterizado por un hombre y una mujer, unidos en matrimonio y con hijos/as. Nuevas formas familiares surgen: las familias monoparentales, las familias homoparentales, las familias compuestas o reconstituidas, las familias sin hijos o, incluso, las familias en las que conviven varias generaciones (abuelos/as-hijos/as-nietos/as). Además, en cuanto a la dinámica interna de las familias también ha habido cambios. Un ejemplo de ello es que con la incorporación de la mujer al trabajo, ésta se desvincula de su rol dedicado exclusivamente a las tareas del hogar y la educación de los hijos y las hijas, lo que supone nuevas formas de interacción dentro del núcleo familiar.

Ante esta nueva realidad, nos encontramos con autores que consideran a la pareja sin hijos/as y que cohabitan en un mismo espacio de convivencia, estén casados o no, una familia; pero también hay autores que no lo creen de este modo. Desde esta investigación cuando se hable de familia estaremos entendiendo lo mismo que Minuchin (1998, p. 47), quien dice que “la familia es un grupo de personas unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre que han vivido juntas el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción que se estabilizarán en el tiempo dando una imagen de funcionalidad o disfuncionalidad”. De este modo, según la definición dada por el autor, el grupo formado por dos personas unidas emocionalmente y que conviven en un mismo hogar el tiempo necesario para generar unas pautas de interacción entre ellos, ya sean funcionales o disfuncionales, podría considerarse familia.

Respecto al funcionamiento de las parejas, existen autores que hablan de funcionalidad o disfuncionalidad familiar en relación a la dinámica interna que se genera en el espacio de convivencia.

Ciscar et al. (2009), en la construcción del Modelo Restaurador de Orientación Familiar desde una perspectiva sistémica, consideran a la familia funcional como aquella que es capaz de redefinir las exigencias del entorno (a nivel familiar como social), de tal manera que puedan adaptarse, seguir evolucionando y conseguir soluciones, así como superar las crisis que pueden poner en peligro la estabilidad de la estructura y del funcionamiento familiar. Las familias disfuncionales, por el contrario, son las que se ven inmersas en dinámicas relacionales caracterizadas por la repetición de estrategias para afrontar situaciones que llegan a desestabilizar el sistema en su conjunto. La resolución poco efectiva, la culpabilización de algún miembro o la negación de la existencia de problemas son algunas de las características de las familias disfuncionales.

Estos autores afirman que para que una familia sea funcional tiene que poseer una serie de competencias que se agrupan en dos grandes áreas: por una parte, se definen las *competencias instrumentales* como las competencias relativas a la

satisfacción de necesidades físicas, económicas y de desarrollo y promoción, y, por otra parte, se nombran las *competencias relacionales* que son las referentes a ámbitos de la organización e interacción de sus miembros (roles, intercambio afectivo, comunicación y diferenciación entre subsistemas con límites, normas, reglas y pautas de interacción).

Atri (2006) propone un enfoque de evaluación del funcionamiento familiar desde el modelo de Funcionamiento Familiar McMaster (FFMM), que tiene en cuenta seis dimensiones a considerar para poder hablar de disfuncionalidad o funcionalidad familiar. Este modelo también parte de una perspectiva sistémica de la familia y las dimensiones que propone son las siguientes: el involucramiento afectivo, las respuestas afectivas, el control de conducta, la comunicación, la resolución de conflictos y los roles.

1. El involucramiento o compromiso afectivo es la dimensión que valora la cantidad y calidad del interés que muestra la familia, como un todo y en forma individual, en las actividades e intereses de cada miembro de la misma. Atri (2006, p. 10) menciona seis tipos de compromiso:

- La *ausencia de compromiso* hace referencia a la falta de interés en las actividades y bienestar de los otros miembros.
- El *compromiso desprovisto de afecto* se desvincula de los sentimientos y se centra en el aspecto intelectual.
- El *compromiso narcisista* se refiere a que el interés por el otro sólo depende del interés propio. De este modo, la atención y compromiso solo se dará en el caso de que las actividades y bienestar sea de interés para ambas partes.
- La *empatía* es el nivel más funcional de esta dimensión, de manera que todo aquello que no se acerque a este nivel y sea cercano a los extremos, se considerará disfuncional. El compromiso empático hace referencia a un compromiso auténtico por las actividades y bienestar de los otros, aun cuando éstas sean diferentes al interés propio.

- El *sobrecompromiso* hace referencia a un exceso de interés y preocupación por las actividades y bienestar de los otros miembros. La sobreprotección es una cualidad de este tipo de involucramiento.
- La *simbiosis o compromiso simbiótico* tiene un carácter patológico. El interés patológico en el otro hace difícil establecer límites de individualidad, y es por tanto que la diferenciación de una persona de la otra es bastante complicada.

El compromiso afectivo funcional es aquel en el que se proporciona afecto, cuidado y bienestar, mientras que el disfuncional habla de la sobrecarga de uno de los miembros familiares, convirtiéndose en único receptor de los aspectos negativos de la unidad, según la autora.

2. Las respuestas afectivas es otra de las dimensiones a tener en cuenta y hace referencia a si la familia tiene la competencia de dar respuestas con sentimientos adecuados a los estímulos que se presentan, tanto en cantidad como en calidad. Según la autora, el punto funcional de esta dimensión se encuentra en la habilidad de una familia para expresar variedad de emociones, en el tiempo y duración razonables. Al mismo tiempo, éstas deben ser adecuadas al estímulo que se presenta.

3. La dimensión control conductual se refiere a los patrones que un sistema familiar pone en marcha para manejar el comportamiento del resto de miembros durante tres situaciones concretas según Atri (2006):

- Situaciones caracterizadas por el peligro físico.
- Situaciones que requieren el afrontamiento y la expresión de necesidades psicológicas, biológicas e instintivas.
- Situaciones que requieren sociabilización intrafamiliar y extrafamiliar.

Además, según la autora, las familias pueden desarrollar y adoptar cuatro formas de control conductual, haciendo hincapié en lo siguiente: “el control de

conducta flexible es el más efectivo y el control de conducta caótico es el menos efectivo” (p.12). Los patrones de control son:

- *El control rígido de conducta: “los patrones de control o normas son estrechos y específicos para esa cultura y existe poca negociación o variación de las situaciones”* (p. 11). Este patrón se puede vincular con un estilo autoritario de relación en el que hay una mínima negociación.
- *El control flexible de conducta: “los patrones de control son razonables y existen la negociación y el cambio, dependiendo del contexto”* (p. 11). Hay oportunidad de negociar y cambiar y se puede vincular con un estilo democrático de relación.
- *El control laizzes-faire de conducta: “existe total lasitud en los patrones de control a pesar del contexto”* (p.12). No hay control y se puede vincular con un estilo de relación permisivo.
- *El control caótico de conducta: “es un funcionamiento impredecible y los miembros de la familia no saben qué normas aplicar en ningún momento, ni consideran la negociación ni hasta donde llegar”*. Este patrón de control se acerca a una forma negligente de relación.

4. La comunicación hace referencia al intercambio de información dentro del sistema familiar. La existencia de unos patrones comunicacionales basados en la gran dificultad de intercambio de información afectiva es lo que confirma la disfuncionalidad de esta dimensión, mientras que los patrones funcionales de comunicación se refieren al incremento de información verbal y más concretamente al área instrumental.

Es por tanto, que la comunicación puede ser de dos tipos: *instrumental* y *afectiva*. Según la autora, los conflictos suelen darse en el segundo tipo de comunicación. Es en el intercambio de información afectiva en donde se suele producir la problemática dentro de esta dimensión del funcionamiento familiar.

Además, se pueden evaluar distintos aspectos dentro de ésta:

- Si el contenido de los mensajes se expresa con claridad, se trata de una comunicación clara.
- Si el contenido del mensaje está camuflado, es decir, no es claro, es una comunicación encubierta o confusa.
- Si el mensaje va dirigido hacia quien se pretende dirigir, se trata de una comunicación directa.
- Si el mensaje no va dirigido a quien se pretende sino a otra persona o a ninguna en particular, la comunicación es indirecta.

Atri (2006, p.8) ejemplifica cuatro estilos de comunicación con la combinación de los distintos aspectos descritos en el párrafo anterior:

- a. *Clara y directa*: “estoy enojada contigo porque no me haces caso”
- b. *Clara e indirecta*: “los hombres que no me hacen caso me sacan de quicio”.
- c. *Confusa y directa*: “hoy te ves fatal”.
- d. *Confusa e indirecta*: “fíjate que ciertos hombres me provocan dolor de cabeza”.

Por último, se destaca que la coherencia entre el mensaje verbal y no verbal es un aspecto fundamental para el buen funcionamiento familiar, así como una comunicación clara y directa tanto a nivel afectivo como instrumental.

5. La resolución de conflictos es la dimensión que se refiere a la habilidad que posee o no una familia para hacer frente a los problemas que se presentan en el día cotidiano. Si la familia posee la habilidad de resolver los conflictos, de tal manera que les permite seguir con su funcionamiento de forma efectiva, se trata de una familia funcional en esta área. Por el contrario, si los problemas que acontecen alteran el funcionamiento efectivo del sistema, se trata de una familia disfuncional. Para evaluar si la resolución de problemas es efectiva o no, los autores del modelo MMFF proponen siete pasos. Éstos afirman que a mayor número de pasos empleados para la solución

de conflictos, más cercanía supone para el grupo familiar a la funcionalidad y, viceversa, un menor recorrido en el uso de los pasos, les acerca a la disfuncionalidad. Las fases en la resolución efectiva de problemas son las siete que, a continuación, se enumeran:

- 1) Identificación del problema.
- 2) Comunicarse con la persona adecuada en relación al problema.
- 3) Establecer alternativas de solución.
- 4) Elegir alguna de las alternativas planteadas.
- 5) Llevar a cabo la alternativa, es decir, poner en marcha la acción que requiere.
- 6) Supervisar que la acción se realiza.
- 7) Evaluar si esa alternativa fue efectiva para resolver dicho problema.

6. Los roles es la última de las dimensiones del funcionamiento familiar y se refiere a la repetición de unas pautas de comportamiento por los miembros de una unidad familiar y a través de los cuales se cumplen unas funciones familiares, diferentes según el miembro.

Según Atri (2006, p. 8-9), existen 5 funciones primordiales a tener en cuenta en el funcionamiento familiar:

- *Manutención económica*: se refiere a la provisión de recursos tales como el dinero, alimento, vestimenta, etc.
- *Afectividad y apoyo*: esta función se refiere al plano afectivo principalmente, concretándose en el suministro de cuidados, afecto, confianza y comodidad a la familia.
- *Satisfacción sexual de los adultos*: se trata de la capacidad de disfrutar y satisfacer sexualmente a la pareja.
- *Desarrollo personal*: se trata de la existencia del apoyo a todos los miembros de la unidad familiar, buscando el despliegue de las habilidades para su logro personal.

- *Crecimiento y satisfacción personal de cada uno de los miembros*: hace referencia a las tareas que se vinculan al desarrollo físico, emocional, educacional, social de los niños, así como al desarrollo social y de recreación de los adultos.

Además, debe tenerse en cuenta dos aspectos referidos a los roles (Atri, 2006):

1. La asignación de roles implica la concesión de una función a un miembro de la familia.
2. El control o revisión de los roles implica los procedimientos que utiliza la familia para corroborar que dichas funciones se están o no cumpliendo.

Cuando el funcionamiento es relativamente sano, se tiende a asignar de una manera equitativa los roles sin sobrecargar a un solo miembro.

2.3 LA FAMILIA COMO AGENTE SOCIALIZADOR

En todas las culturas se confirma el papel fundamental que tiene la familia como agente socializador. Ante esto, existen posturas en las que se afirma que todo aquello que suceda durante los primeros años de vida dentro del contexto de la familia tendrá una influencia “decisiva” en la vida posterior, así lo expresan autoras como Cánovas y Sahuquillo (2007). Sin embargo, otras autoras como Torío et al. (2008) piensan lo contrario y señalan que aunque los adultos tienen un papel importante en la vida de los niños y niñas, éste no es decisivo, dado que no aprenden solo de ellos, postura, esta última, compartida por el equipo investigador.

Como ya se ha comentado en el apartado de la “dinámica de la pareja: su funcionamiento” (3.2.3), la definición que se adopta es este estudio es la de Minuchin (1998, p. 47), según el cual la familia es un “grupo de personas unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre que han vivido juntas el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción que se estabilizarán en el tiempo dando una imagen de funcionalidad o disfuncionalidad”. Para que un sistema familiar se acerque

a la funcionalidad, se deben adquirir una serie de competencias que se pueden dividir en dos grandes áreas (Cánovas et al. 2009, p. 63; en Ciscar et al. 2009): *las instrumentales y las relaciones*. Las competencias instrumentales son aquellas que hacen referencia a la satisfacción de las necesidades físicas, económicas y de desarrollo y promoción, y las competencias relacionales son aquellas que están relacionadas con aspectos como la organización e interacción familiar como los roles, el intercambio afectivo, la diferenciación entre subsistemas y la comunicación.

La socialización de la niñez dentro del ámbito de la familia se ha estudiado y explicado desde diferentes enfoques teóricos. De la interrelación de variables como el control, la comunicación y la afectividad, que se produce en la práctica educativa de madres y padres, surgen los diferentes estilos educativos (Torío et. al, 2008).

Un gran número de autores y autoras han sido los que han desarrollado literatura específica sobre los modelos o estilos de educación desempeñados por madres y padres. Existe una gran cantidad de conocimiento científico derivado de años y años de investigación en este campo. Desde el ámbito de la psicología social y de la sociología se han llevado a cabo numerosos trabajos sobre los estilos educativos parentales y la influencia en el desarrollo infantil. Además, existe otra gran parte que centra sus investigaciones en la repercusión que estos estilos educativos tienen en la etapa de la adolescencia.

Cuando se habla de estilo o modelo educativo parental se hace referencia al sistema más o menos organizado de una serie de elementos (creencias, valores, actitudes, informaciones, procedimientos y niveles de implicación) que caracterizan a los padres y las madres en relación a la educación de sus hijos/as y que suponen formas y modos concretos de educar. Según Coloma (1993a, p. 48), los estilos educativos parentales son “esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas paternas a unas pocas dimensiones, que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar”. Al profundizar en los modelos educativos que madres y padres adoptan en relación a la educación de sus hijos e hijas, se hace referencia al qué transmitimos y cómo lo

transmitimos. Con el qué se transmite, se hace referencia a los “contenidos” de ese estilo educativo, es decir, la identidad y autoconcepto, el desarrollo afectivo y social, la autonomía, la transmisión de valores, etc. Con respecto al cómo se transmite, se hace referencia a los “aspectos formales” tales como la comunicación familiar, la autoridad en la familia, los modelos de identificación o los apoyos familiares, etc.

Es importante señalar que un estilo educativo no es algo puro, absoluto e imposible de cambiar. Por ello, se ha de pensar y hablar de tendencias educativas parentales o de “tendencias globales de comportamiento” (Torío et al., 2008, p. 156). Según Arroyo (1991, p. 610), “toda tipología es una simplificación esquemática de la realidad que existencialmente es mucho más variada y compleja”. No se encontrará el mismo estilo educativo en diferentes familias, por lo que la aproximación a un extremo u otro de cada una de las dimensiones que pueden componer un estilo educativo u otro, es lo que ofrecerá una mejor comprensión de los modelos que adoptan padres y madres. Del mismo modo, es importante señalar que no se observará el mismo modelo educativo parental en el mismo seno familiar, ya que, según Harris (2002, p. 53) “... los padres no tienen un estilo educativo fijo. El modo como se comporta un padre respecto de un niño en particular depende de la edad del niño, de su apariencia física, de su conducta habitual, de su conducta pasada, su inteligencia y su estado de salud”. A lo que afirma este autor, se añade que las características o circunstancias personales de los adultos encargados de la educación de sus hijos e hijas, también influyen en la adopción de ciertas prácticas educativas. No se educará del mismo modo siendo madre a los 18 que a los 25 años de edad o, por ejemplo, si se encuentra viviendo un proceso de duelo por la muerte de un familiar cercano.

Como ya se ha señalado anteriormente, existe literatura específica que trata el tema de los estilos educativos de los padres y de las madres, así como la influencia de éstos en el desarrollo infantil y adolescente. Autores como Schaefer (1958), Becker (1964), Baumrind (1967, 1968, 1971) y Maccoby y Martin (1983) se podrían ubicar, dentro de la literatura, en los modelos educativos parentales tradicionales. En esta época no se habla de estilos educativos en la familia en sentido estricto. Estos

términos todavía no se empleaban, sino que se utilizaban conceptos como dimensiones de conducta parental, estilos de autoridad, estilos de disciplina para poder describir y caracterizar el modo en que los padres y las madres educaban a sus hijos e hijas. Así, se observa como:

- **Schaefer (1958)**, habla de la existencia de dimensiones de la conducta parental. Establece dos dimensiones que se combinan y que son: el *Amor-Hostilidad (Afecto)* y el *Control-Autonomía (Autonomía)*. Con la combinación de esas dos dimensiones y sus contrarios, surgen los cuatro tipos de padres: superprotectores, negligentes, democráticos y autoritarios.

- **Becker (1964)**, nos habla de modos de comportamiento parental y establece tres dimensiones, una más que el autor anterior. Estas son el *afecto-hostilidad*, la *permissividad-restrictividad* y la *ansiosa-emocional o tranquila-objetiva*. Con la combinación de estas tres dimensiones surgen ocho tipos de comportamiento parental, que son:
 1. *Superindulgente*: afectuoso-permisivo-actitud emocional ansiosa.
 2. *Democrático*: afectuoso-permisivo-actitud tranquila objetiva.
 3. *Superprotector*: Afectuoso-restrictivo- actitud emocional ansiosa.
 4. *Organizado*: Afectuoso- restrictivo-actitud tranquila objetiva.
 5. *Inestable*: Hostil- permisivo-actitud emocional ansiosa.
 6. *Despreocupado*: Hostil- permisivo-actitud tranquila objetiva.
 7. *Hostil*: Hostil- restrictivo-actitud emocional ansiosa.
 8. *Rígido*: Hostil- restrictivo-actitud tranquila objetiva.

- **Baumrind (1967)**, considerada como la investigadora pionera en este ámbito de investigación, elabora uno de los modelos más completos y tiene en cuenta la interrelación de tres variables básicas: la comunicación, el control y la implicación afectiva. Esta autora, que dedica aproximadamente tres décadas a la investigación sobre los estilos

educativos parentales, añade un elemento nuevo a tener en cuenta para conocer la tipología de padres y madres en relación a la educación de los hijos/as: las características de los hijos e hijas derivadas de los estilos educativos que sus padres y madres adoptan. De la combinación de las variables control, comunicación y afectividad, establece tres tipos de educación parental, tipos de educación parental que Torío et al. (2008) presentan brevemente:

1. *Estilo autoritativo o democrático.* Los padres y las madres que se acercan al estilo democrático, parten del reconocimiento de unos derechos y deberes propios, a la vez que también parten de unos derechos y deberes que los niños/as poseen. Se trata de un estilo educativo que se caracteriza por la comunicación fluida, abierta y bidireccional. Intentan, a través del razonamiento y la negociación, dirigir la actividad de sus hijos e hijas. Existe una autoridad firme, razonada y unas normas claras. El clima de convivencia se tiñe de afecto entre padres e hijos. Las consecuencias de este modelo educativos son positivas en relación a la socialización de los hijos/as. Se habla de la consecución de autonomía, autocontrol, responsabilidad social de las acciones, alta autoestima y bienestar psicológico, así como de habilidad en las relaciones con los iguales, ser independientes y cariñosos/as.
2. *Estilo autoritario.* Los padres y las madres que se aproximan a este estilo educativo aplican una autoridad rígida e inflexible, es decir, que parten de posturas dogmáticas. La comunicación dentro de este modelo educativo es cerrada e unidireccional en donde no se facilita el dialogo, solo el cumplimiento de las normas de acuerdo a unos patrones claros y preestablecidos. La obediencia, la tradición y la preservación del orden es una virtud. El uso del castigo e incluso el rechazo hacia sus hijos e hijas es una forma de disciplina característico de este tipo de padres y madres. Las consecuencias

de estas prácticas educativas son negativas en relación a la socialización de los hijos/as. Los conflictos dentro de la unidad familiar, el bajo nivel de autonomía y la falta de iniciativa, la baja autoestima, la poca tenacidad a la hora de perseguir objetivos, la poca comunicación y afectividad son repercusiones que pueden aparecer a lo largo del tiempo.

3. *Estilo Permisivo*. Las madres y padres permisivos no tienen unas normas claras, evitan restricciones y castigos. Proporcionan autonomía a los hijos e hijas siempre que no exista un peligro. Tienden a dialogar y razonar con sus hijos/as. Poca confianza en sí mismos. Las consecuencias de este estilo educativo son la desobediencia, baja autonomía, baja autoestima, falta de control, dependencia, conductas antisociales, etc.

➤ Las investigaciones de Baumrind son reformuladas por **Maccoby y Martin (1983)**. Ambos son los primeros autores que introducen, dentro de sus estudios sobre las familias, la importancia de la educación centrada en los hijos/as, que incluso debe llegar a ser diferente a cada uno/a, según sus características individuales. Dichos autores, añaden dentro del estilo permisivo una diferenciación y así hablan de permisivo indulgente y permisivo negligente. Los estilos educativos parentales que establecen son:

1. *Autoridad-recíproca*: control fuerte e implicación afectiva.
2. *Autoritario-represivo*: control fuerte y no implicación afectiva.
3. *Permisivo-indulgente*: control laxo e implicación afectiva.
4. *Permisivo-negligente*: control laxo y no implicación afectiva.

Los estilos autoritario-recíproco y autoritario-represivo de Maccoby y Martin corresponden al estilo democrático y autoritario descrito por Baumrind respectivamente. Las investigaciones realizadas por los autores y los resultados que surgieron, apoyan la decisión de distinguir entre dos

estilos permisivos. El estilo permisivo-indulgente se caracteriza por la indiferencia de los padres ante las actitudes y conductas de sus hijos/as, ya sean positivas o negativas; la permisividad y la pasividad. Estas decisiones en relación al modo de educación de los hijos se deben a posturas ideológicas. Por otra parte, el estilo permisivo-negligente no es descrito por los autores, por lo que López et al. (2008) las deducen de la implicación paterna y materna. Según éstos, la no implicación afectiva y la dimisión en la tarea educativa son características peculiaridades que describen este estilo educativo. Al contrario que en el estilo permisivo-indulgente, el motivo de adoptar este estilo educativo se debe a razones pragmáticas (falta de tiempo, de interés, negligencia o comodidad).

Además de estos modelos clásicos que explican los estilos educativos que padres y madres adoptan en relación a sus hijas e hijos, existen otros modelos más actuales que también dan explicación. De entre la gran cantidad de investigadores sobre esta temática, se presenta muy brevemente las aportaciones de algunos: Hoffman (1970), Kellershalls y Montandon (1997), López (1998) y Nardone, Giannoti y Riocchi (2003) son los que a continuación se desarrollan:

- **Hoffman (1970)** describe los siguientes modelos educativos parentales: 1) *afirmación de poder*, que supone la utilización de castigos físicos, amenazas verbales, retirada de privilegios y técnicas coercitivas como forma de disciplina, 2) *retirada de afecto*, que supone el uso del enfado y la desaprobación de las conductas negativas a través de la retirada de atención y 3) *inducción*, que trata de motivar al niño o niña y le ofrece una guía de comportamiento adecuado a través de explicaciones de normas, razones, valores...
- **Kellershalls y Montandon (1997)** son autores que mencionan tres estilos educativos parentales e introducen la variable *condición socioeconómica* como variable influyente, además de la interacción que se produce dentro de la unidad familiar: 1) el estilo *contractualista*, caracterizado por el

fomento de la autorregulación, autonomía, imaginación y creatividad a través de la estimulación y la motivación, 2) el estilo *estatuario*, que concede mucha importancia a la obediencia y a la disciplina a través del control y 3) el estilo *maternalista*, que se caracteriza por la insistencia en la acomodación (obediencia y conformidad), así como por los límites hacia la apertura a las influencias del exterior, utilizando más técnicas de control que técnicas de motivación.

- **López (1998)** otorga mucha importancia a la educación emocional que los padres ofrecen a los hijos por la influencia en el bienestar y felicidad futura, así como en el éxito. El autor habla de cuatro estilos de padres y madres: 1) *los simplistas*, 2) *laissez-faire*, 3) *desaprobadores* y 4) *los verdaderos preparadores emocionales*.

- **Nardone, Giannotti y Riocchi (2003)** son otros autores que han dedicado tiempo a la investigación dentro de este ámbito y los modelos que proponen, surgen a partir de los estudios realizados en los casos de terapia en los que trabajan. Los estilos que se desarrollan se explican en función de una serie de elementos, que son: la comunicación, las reglas organizan a la familia, los significados que se construyen de su aplicación y las consecuencias comportamentales que se derivan de esta manera de organización familiar. Los estilos o modelos educativos son el 1) *hiperprotector*, 2) *el democrático-permisivo*, 3) *el sacrificante*, 4) *el intermitente*, 5) *el delegante* y 6) *el autoritario*.

3. METODOLOGÍA

3.1 HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

3.1.1 Preguntas de investigación

- ¿En qué medida las creencias y mitos sobre el amor influyen en los estilos de amor y en las relaciones de pareja de los y las jóvenes de la sociedad actual?
- ¿En qué medida los estilos educativos parentales en que los y las jóvenes han sido educados/as, influyen en la dinámica y funcionamiento que se genera en las relaciones de pareja?

3.1.2 Hipótesis

1. Las creencias y mitos sobre el amor romántico de los y las jóvenes, les llevan a construir estilos de amor determinados.
2. Las creencias y mitos sobre el amor romántico que tienen los y las jóvenes, les llevan a generar una dinámica en pareja con tendencia disfuncional.
3. La educación que desde el ámbito familiar se ofrece a los y las jóvenes contribuye a que se construyan unos determinados modelos de relación de pareja.

3.1.3 Objetivos

- Realizar una aproximación al ámbito de las relaciones de pareja de los jóvenes y los jóvenes adultos.
- Analizar las creencias que los y las jóvenes tienen en torno al amor y la influencia de éstas en la adopción de un estilo de amor y en la construcción de las relaciones de pareja.
- Analizar la influencia de los estilos educativos parentales de los y las jóvenes, en la construcción y la dinámica interna de las relaciones de pareja.
- Elaborar una propuesta de seguimiento de investigación.

3.2 POBLACIÓN Y MUESTRA

La población a la que se dirige la investigación comprende a aquellos y aquellas jóvenes que cumplan los siguientes requisitos:

- Que mantengan una relación de pareja heterosexual.
- Que estén cohabitando en un mismo domicilio ellos solos.
- Que no tengan hijos o hijas.

El método a través del cual se ha obtenido la muestra final del estudio ha sido el llamado *muestreo de bola de nieve*. Una vez seleccionadas algunas personas que cumplieran con los requisitos necesarios para la participación en el estudio, éstas se encargaron de acceder a otras personas con las mismas características. En este caso, la gran mayoría de las personas participantes administraron los cuestionarios a sus parejas y algunas de ellas se encargaron de acceder, a su vez, a otras parejas.

La muestra final de la investigación está compuesta por 47 jóvenes de edades comprendidas entre los 24 y los 44 años, de las cuales 23 eran mujeres entre 24 y 41 años y 24 eran varones entre 25 y 44 años de edad. El hecho de que, aproximadamente, haya un 50% de mujeres y un 50% de hombres se debe a que la persona a la que se le administró el dossier de instrumentos en mano, se le ofreció un segundo ejemplar para la pareja.

3.3 VARIABLES

De acuerdo con los objetivos propuestos, se considera pertinente el estudio de las siguientes variables:

- a) **Datos sociodemográficos.** Incluyen la edad, el sexo, la duración de la relación de pareja y el tiempo de convivencia.

b) *Aceptación de los mitos sobre el amor (Bosch et al., 2007).* Aceptación del mito de la media naranja, de la pasión eterna, del matrimonio, del emparejamiento, de los celos y de la omnipotencia, así como la aceptación de la compatibilidad entre violencia y amor.

c) *Actitudes hacia el amor (Lee, 1973).* Actitudes hacia los diversos estilos de amor definidos por el autor. El *Eros*, también llamado amor pasional se caracteriza por la pasión irresistible, sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual. El *Storge* o amor amistoso está caracterizado por el compromiso duradero, cuyo desarrollo es lento y prudente. El *Ludus* o amor lúdico es estilo de amor con poca implicación emocional y pocas expectativas de futuro. El *Agape* o amor altruista es aquel que renuncia a sí mismo y se entrega desinteresadamente. El *Pragma*, también llamado amor pragmático, se caracteriza por la búsqueda racional de la pareja ideal. Por último, el *Manía* o amor obsesivo es el amor que crea una fuerte dependencia de la pareja, con celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia.

d) *Funcionamiento en pareja (Atri y Zetune; en Velasco y Luna, 2006).* Funcionamiento de la dinámica interna de pareja en relación a seis dimensiones: compromiso afectivo funcional (grado de interés por el otro miembro de la pareja), compromiso afectivo disfuncional (sobrecarga de un miembro y receptor de los aspectos negativos), comunicación funcional (intercambio de información verbal en la pareja principalmente en el área instrumental), comunicación disfuncional (dificultad en el intercambio de información verbal y no verbal en el área afectiva), patrón de control (patrones que adopta una pareja para manejar el comportamiento del otro/a) y resolución de problemas, única dimensión que engloba áreas como la resolución de problemas, control de conducta y roles (incluyen la capacidad de ponerse de acuerdo y de buena organización familiar).

e) *Percepción del estilo educativo materno y paterno (Oliva et al., 2007).*

Percepción que los y las jóvenes tienen de diversas dimensiones del estilo educativo de sus padres y de sus madres. Las dimensiones son las siguientes: afecto y comunicación (disponibilidad y fluidez en la comunicación y expresión de apoyo afectivo), promoción de la autonomía (grado en que se anima a los hijos/as a tener ideas propias y a tomar decisiones), control conductual (establecimiento de límites e intento de averiguar información sobre el comportamiento de los hijos/as fuera de casa), control psicológico (uso de estrategias manipulativas como el chantaje emocional y la inducción a culpa), revelación (frecuencia con que los hijos/as tienen para contar asuntos de índole personal) y humor (percepción del optimismo y sentido del humor en los padres y madres).

3.4 INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN

Los instrumentos de recogida de información que a continuación se presentan, constituyen el dossier de instrumentos que se ha utilizado en la presente investigación:

➤ **Escala de Mitos sobre el Amor**

La Escala de Mitos sobre el Amor, elaborada por Bosch et al. (2007) a partir del trabajo previo realizado por Barrón et al. (1999), es una escala tipo lickert con cinco opciones de respuesta (de 1=completamente en desacuerdo a 5=completamente de acuerdo) y compuesta por un total de diez ítems, de los cuales el 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 10 evalúan los mitos románticos de la media naranja, el emparejamiento, los celos, la omnipotencia, el matrimonio y la pasión eterna o perdurabilidad, mientras que los ítems 8 y 9 evalúan la dimensión del amor ligada al maltrato.

➤ **Escala de Actitudes sobre el Amor (Love Attitudes Scale, LAS)**

La Escala de Actitudes sobre el Amor, diseñada por Hendrick y Hendrick (1986) y validada en población española por Ubillos et al. (2001), es una escala tipo lickert con cinco opciones de respuesta (de 1=completamente en desacuerdo a 5=completamente de acuerdo), que está formada 42 ítems que evalúan seis estilos de amor según el modelo propuesto por Lee (1973). Estas seis formas amorosas son: *Eros*, *Ludus*, *Storge*, *Manía*, *Pragma* y *Ágape*.

Es importante señalar que para la presente investigación se emplea la versión más reducida del instrumento, es decir, la elaborada y adaptada por Bosch et al., (2007), compuesta por 18 ítems. A cada uno de los seis factores le corresponden, por tanto, tres ítems.

➤ **Instrumento basado en el Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar**

El cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (Atri y Zetune; en Velasco y Luna, 2006) es un cuestionario de tipo lickert con cinco opciones de respuesta (de 1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Las subescalas que lo constituyen son: involucramiento o compromiso afectivo funcional (ítems 1, 2, 4, 10, 11, 12, 17, 18, 19, 20, 23, 25, 28, 32, 34, 37 y 40), compromiso afectivo disfuncional (ítems 3, 6, 7, 13, 14, 21, 29, 31, 33, 36 y 38), patrones de comunicación funcionales (ítems 8, 35 y 39), patrones de comunicación disfuncionales (ítems 5, 15, 24 y 26), patrones de control (ítems 9 y 27) y formas de solución de problemas (ítems 16, 22 y 30).

Es importante señalar que el instrumento utilizado en este estudio está basado en el original y debido a que el interés de la investigación se

centra en las relaciones de pareja, se han modificado los reactivos y se han construido en relación al funcionamiento interno de la pareja.

➤ **Instrumento adaptado del Cuestionario de Estilo Parental**

El Cuestionario de Estilo Parental mide la percepción que el adolescente posee de los estilos parentales del padre y de la madre (Oliva et al., 2007). Es un cuestionario tipo lickert con seis opciones de respuesta (de 1= totalmente en desacuerdo a 6=totalmente de acuerdo) y está formado por 82 ítems de los cuales 41 hacen referencia al estilo educativo del padre y los 41 restantes son los referentes al estilo de la madre. Las subescalas que lo constituyen son: afecto y comunicación (ítems 1-8), promoción de la autonomía (ítems 9-16), control conductual (ítems 17-22), control psicológico (ítems 23-30), revelación (ítems 31-35) y humor (ítems 36-41).

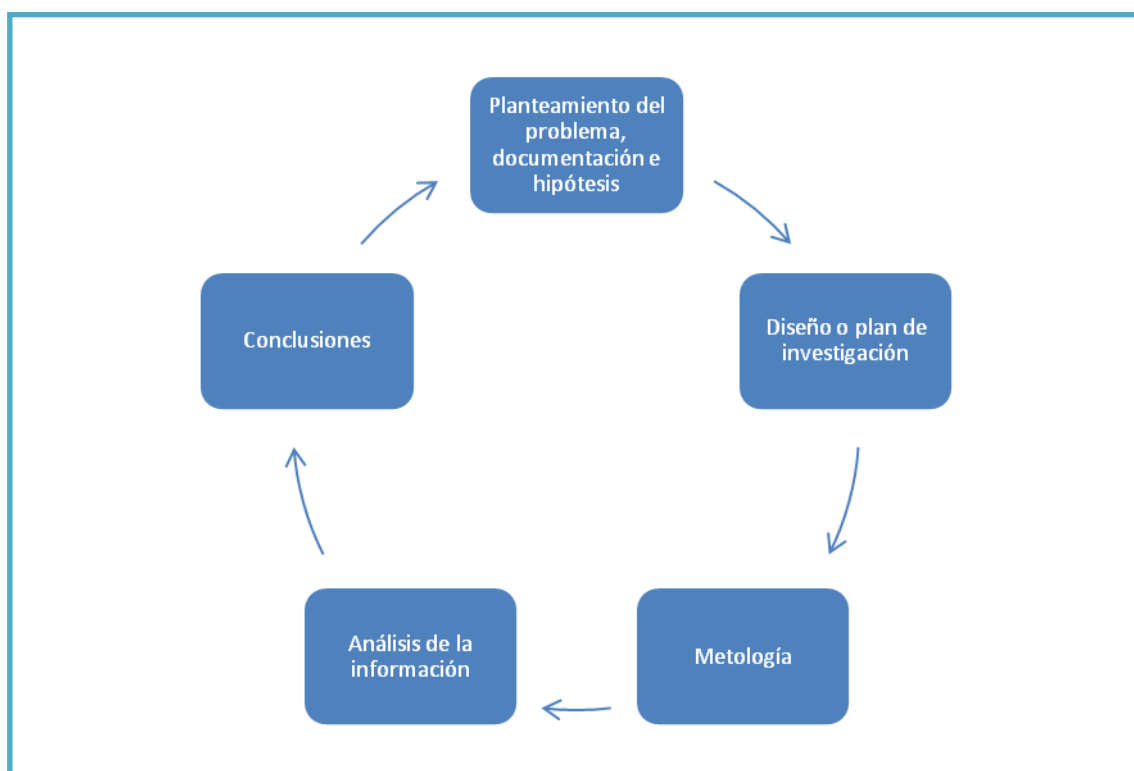
La modificación que se realiza del instrumento se debe a la población destinataria. Mientras el cuestionario original se dirige a adolescentes de 12 a 17 años que conviven con sus padres y madres, esta versión lo hace a jóvenes que tienen una relación de pareja y que, además, cohabitan en un mismo domicilio. Es por este motivo que se han construido los ítems en tiempo pasado, con la pretensión de que la persona encuestada recuerde la convivencia con sus progenitores durante la etapa adolescente.

3.5 PROCEDIMIENTO

El Proceso General de Investigación se puede entender como aquel conjunto de pasos que se siguen de forma habitual para realizar una investigación (Orellana et al., 2010) Siguiendo a estos autores, el proceso que se ha seguido ha sido el que se presenta a continuación -ver gráfico 1-.

1. Planteamiento del problema, documentación bibliográfica y definición de hipótesis y objetivos.
2. Elaboración del diseño o plan de investigación.
3. Metodología: selección de las unidades a evaluar y de los métodos de recogida de información.
4. Análisis de la información
5. Conclusiones.

Gráfico 1- Proceso de investigación seguido



Para la recogida de información se construyó un dossier formado por los instrumentos detallados en el apartado anterior -ver anexo-. Es importante señalar que la selección de éstos atiende a una serie de criterios y son los que a continuación se enumeran:

- a) El primero de los criterios hace referencia a la calidad técnica, es decir, a la fiabilidad y validez de los mismos.

- b) Otro de los criterios que se han tenido en cuenta hace referencia a la naturaleza de los datos.
- c) El último de los criterios se refiere a la accesibilidad y a la disponibilidad de tiempo. El uso de escalas permite el acceso a una mayor cantidad de muestra poblacional, así como la reducción del tiempo en relación al periodo de información.

Una vez construido el dossier de instrumentos, se procedió a su administración. Cada dossier fue entregado a uno de los miembros de la pareja, dando otro ejemplar para que fuese cumplimentado por su compañero/a sentimental. Es importante señalar que se ha partido de lo siguiente: la identificación de un pequeño grupo de gente cercana que reunían las características necesarias para el objetivo del estudio. A partir de esto, se ha utilizado a estas personas para poder tener acceso a otras parejas que cumplieran los mismos requisitos. De este modo, ha habido participantes que se han encargado de informar, administrar y recoger el dossier, tanto de sus compañeros/as sentimentales, como de otras parejas de su entorno más cercano. Finalmente, se realizaba la devolución al equipo investigador.

El procedimiento de administración de los cuestionarios ha seguido las siguientes pautas:

- Se informó a las personas participantes del estudio que se estaba realizando el trabajo final de grado y se explicó en qué consistía, indicando la temática trabajada, los objetivos a conseguir y la tarea que ellos tenían que realizar para colaborar.
- Se informó a las personas participantes del carácter voluntario y anónimo de la investigación, incidiendo sobre todo en la sinceridad requerida al acceder a colaborar.
- Se informó a los y las participantes del carácter confidencial de sus datos, por lo que se les facilitó un sobre para introducir el dossier una vez

terminado con el fin de que quedara sellado. Al mismo tiempo, se pretendía minimizar el riesgo de *deseabilidad social* que pudiera surgir debido a que una parte de la pareja era la se encargaba de realizar el retorno de los dos instrumentos al equipo de investigación.

- Se invitó a las personas participantes a llevarse el dossier de instrumentos sin que ello supusiera ningún compromiso, así como a leer la introducción que explicaba con detalles aquello que se estaba realizando y, que así tomaran la decisión de participar o no.

Una vez el equipo investigador recopiló los dossiers, se procedió al análisis de los datos. Es importante señalar que el análisis de los datos realizados, dependen del objeto del estudio y de naturaleza de los datos. De este modo, se han realizado el análisis de los estadísticos descriptivos de las variables estudiadas en función de la muestra (estadísticos de tendencia central y variabilidad, porcentajes y tablas de contingencia) y, además, se ha analizado el grado de relación existente entre ellas (chi-cuadrado y coeficiente de contingencia). Por último, se destaca que los procedimientos estadísticos se han llevado a cabo mediante el programa estadístico SPSS en su versión 17.0.

4. RESULTADOS

4.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVOS

A continuación, se presentan los análisis descriptivos de las variables estudiadas: *mitos sobre el amor romántico, estilos de amor, funcionamiento familiar en pareja y estilos educativos parentales*.

Mitos sobre el amor romántico

Tal y como se describe en el apartado “el amor romántico y los mitos asociados” (2.1.2), existen ciertas creencias y mitos en torno al amor que influyen en su concepción y, por tanto, en la comprensión de la relación sentimental en pareja. Seis son los mitos evaluados para el presente estudio: el mito de la media naranja (mito 1), el mito de la pasión eterna (mito 2), el mito de la omnipotencia (mito 3 y 10), el mito del matrimonio (mito 4 y 7), el mito del emparejamiento (mito 5) y el mito de los celos (mito 6) –ver tabla 1-.

En relación al mito de la *media naranja*, aproximadamente la mitad de las personas que responden (un 52,20%) señala estar de “acuerdo” o “completamente de acuerdo” con que existe una persona predestinada a ser su pareja, siendo ésta la mejor elección. Por otro lado, sólo un 19,60% dice estar en “desacuerdo” e, incluso, “completamente en desacuerdo” con que dicha persona deba existir y nos esté esperando.

El mito de la *pasión eterna* es el mito en el que existe un mayor acuerdo entre todas las personas que han respondido. Así, tenemos que el 73,90% señala estar de “acuerdo” o “completamente de acuerdo” con que el amor pasional debe estar siempre presente en lo que se considera una relación de pareja sentimental.

El mito de la *omnipotencia* hace referencia a la creencia de que el amor lo puede todo y en relación a éste, cabe destacar que dos son los reactivos que representan esta idea. En el primero de ellos, el 50% de las personas que han contestado expresa estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo” con la idea de que el amor es ciego e impide ver los aspectos negativos de la persona con la que se comparte vida, frente a un 30,40% de personas que expresa estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo”. Por otra parte, hay que destacar que el 47,80% de personas expresan estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con el segundo reactivo, es decir, con la idea de que el amor verdadero lo puede todo, frente al 19,60% que dice estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo”. Los resultados obtenidos llevan a pensar que, aunque la mitad de las personas encuestadas no creen que el amor ponga una venda en los ojos, impidiendo de este modo ver la realidad, aproximadamente la mitad de éstas sí creen en el poder que el amor tiene para superar todo aquello que se presente como obstáculo. Se piensa, por tanto, que el amor lo puede justificar todo.

Tabla 1- Porcentajes de respuestas obtenidas para cada uno de los mitos del amor romántico

	Mito 1	Mito 2	Mito 3	Mito 4	Mito 5	Mito 6	Mito 7	Mito 10
Completamente en desacuerdo	10,90%		19,60%		21,70%	50,00%	63,00%	10,90%
En desacuerdo	8,70%	13,00%	30,40%	4,3%	34,80%	15,20%	17,40%	8,70%
Indiferente	28,30%	13,00%	19,60%	21,70%	21,70%	15,20%	13,00%	32,60%
De acuerdo	34,80%	34,80%	17,40%	13,00%	15,20%	15,20%	2,20%	32,60%
Completamente de acuerdo	17,40%	39,10%	13,00%	60,90%	6,50%	4,30%	4,30%	15,20%

Con respecto al mito del *matrimonio*, señalar que el 73,90% de las personas que han contestado, está de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con la idea de que el matrimonio es la base de unión de una relación de pareja y la ceremonia que garantiza la estabilidad de ésta. Sin embargo, es curioso desatacar que pese a la idea o creencia anterior, el 80,40% se posiciona en “desacuerdo” o “completamente en desacuerdo” con la idea de que la separación o divorcio sea un fracaso. Aunque 7 de cada 10 personas que han respondido, crean que el matrimonio no es la tumba del amor, sino que es un refuerzo de la relación, 8 de cada 10 no conciben como un fracaso una separación o un divorcio tras haber mantenido un tiempo de relación.

Otro de los mitos que han formado parte de este estudio, ha sido el del *emparejamiento*. El 56,50% de las personas que han respondido, dicen estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo” con la idea de que una persona por naturaleza tiene que emparejarse, además de que para ser feliz es necesario encontrar el amor y vivirlo en pareja. Por otra parte, sólo un 21,70% afirma estar de “acuerdo” o “completamente de acuerdo” con dicha creencia.

El último de los mitos evaluados ha sido el mito de los *celos* como prueba de amor. Es importante señalar que un 65,20% del total de las personas encuestadas ha expresado estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo” con la creencia de que los celos son una expresión de amor hacia la otra persona, mientras que un 19,50%, sí afirman estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con este mito. Se podría decir que, en pleno siglo XXI, todavía 2 de cada 10 personas creen que los celos son una característica positiva en la relación que demuestra el amor hacia la otra persona.

Para concluir, se puede afirmar teniendo en cuenta los resultados obtenidos, que existe un grado mayor de “desacuerdo” con la idealización del amor romántico, que de acuerdo. Los resultados de los mitos 3, 5, 6 y 7 son un claro reflejo de esto: entre 5 y 8 de cada 10 personas encuestadas, expresan estar en “desacuerdo” o “completamente en desacuerdo” con ellos. Sin embargo, no se pueden obviar los

resultados obtenidos de los mitos 1, 2, 4 y 10; entre 5 y 7 de cada 10 personas que han respondido, dicen estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo”.

Si realizamos la interpretación de los datos obtenidos en base a la variable de género, es importante señalar que no existen diferencias grandes en relación al grado de “acuerdo” y “desacuerdo” –ver tabla 2-. No obstante, se puede destacar un mayor grado de “acuerdo” por parte de las mujeres con la idealización del amor y esto se puede observar en los resultados siguientes:

- El 60,80% de las mujeres están de “acuerdo” y “completamente en desacuerdo” con el mito de la media naranja frente al 43,40% de los hombres.
- El 39,10% de las mujeres están de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con el mito de la omnipotencia frente al 21,70% de los hombres.
- El 82,60% de las mujeres están de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con el mito del matrimonio frente al 65,2% de los hombres.

Tabla 2- Porcentajes de respuestas obtenidas para cada uno de los mitos del amor romántico en función de la variable de género

		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Completamente de acuerdo
Mito 1	Mujer	8,70%	4,30%	26,10%	39,10%	21,70%
	Hombre	13,00%	13,00%	30,40%	30,40%	13,00%
Mito 2	Mujer		8,70%	17,40%	26,10%	47,80%
	Hombre		17,40%	8,70%	43,50%	30,40%

Mito 3	Mujer	21,70%	26,10%	13,00%	21,70%	17,70%
	Hombre	17,40%	34,80%	26,10%	13,00%	8,70%
Mito 4	Mujer		4,30%	13,00%	13,00%	69,60%
	Hombre		4,30%	30,40%	13,00%	52,20%
Mito 5	Mujer	26,10%	26,10%	26,10%	13,00%	8,70%
	Hombre	17,40%	43,50%	17,40%	17,40%	4,30%
Mito 6	Mujer	52,20%	21,70%	8,70%	13,00%	4,30%
	Hombre	47,80%	8,70%	21,70%	17,40%	4,30%
Mito 7	Mujer	65,20%	13,00%	8,70%	4,30%	8,70%
	Hombre	60,90%	21,70%	17,40%		
Mito 10	Mujer	8,70%	13,00%	30,40%	34,80%	13,00%
	Hombre	13,00%	4,30%	34,80%	30,40%	17,40%

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, es importante concluir que no existen diferencias entre hombres y mujeres en relación al grado de “acuerdo” o “desacuerdo” con las creencias sobre el amor romántico. Aunque en alguno de los mitos existen puntuaciones similares, o incluso idénticas (en el mito de la pasión, hombres y mujeres obtienen puntuaciones idénticas con un 73.90%), sí es cierto que existen mujeres encuestadas que presentan un mayor grado de “acuerdo” con alguno de los mitos del amor romántico, por lo que se puede interpretar que tienen un mayor grado de idealización de éste.

Estilos y/o actitudes sobre el amor

Los estilos de amor según Lee (1973) son el *Eros*, *Ludus*, *Storge*, *Pragma*, *Manía* y *Ágape*. Cada uno de ellos posee unas características particulares que definen los diferentes modos de comprender estilos de amor dentro de una relación de pareja. De este modo, características como por ejemplo la pasión, la diversión, el valor de la amistad, el aspecto pragmático, la obsesión, el altruismo, etc. son algunas de ellas. A continuación, se desarrollan los resultados para cada uno de estos modelos de amor – ver tabla 3-.

En primer lugar, es importante señalar dos datos que muestran el predominio de dos de los seis estilos que propone el autor. Por una parte, el estilo *Eros* es el estilo que más puntuación ha presentado. Tanto es así, que el 91,50% de las personas encuestadas muestran estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con la idea de que una relación de pareja debe de caracterizarse por una pasión irresistible, sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual. Por otra parte, el 63,80% del total de personas que han respondido, renuncian a sí mismas y se entregan a la otra parte sin ningún interés personal, deseando el bienestar y felicidad de la otra persona de la relación sentimental por encima del propio. El altruismo es una de las características que definen el estilo *Ágape* del que se está hablando.

Los estilos restantes obtienen un mayor grado de “desacuerdo” que de “acuerdo”. Así, un 72,40% de las personas encuestadas se posiciona en “desacuerdo” y en “completo desacuerdo” con el estilo de amor lúdico (*ludus*), caracterizado por la poca implicación emocional y la inexistencia de expectativas futuras. Se puede interpretar de estos resultados que, aproximadamente 7 de cada 10 personas que han contestado creen en el compromiso emocional y en el compartir un proyecto de futuro conjunto dentro de una relación de pareja. Una puntuación similar obtiene el estilo de amor amistoso (*storge*), la mitad de las personas que han respondido (un 55,30%) dicen estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo” con la idea de que en una pareja la amistad, la intimidad y el cariño son elementos fundamentales. Estas personas no están de “acuerdo” con la idea de que el compromiso a largo plazo sea más importante que un momento de pasión, por lo que, la apariencia física y la satisfacción sexual adquieren un primer plano, frente a la equidad en valores y actitudes, aspectos que se quedan en un segundo.

Tabla 3- Porcentajes de respuestas obtenidas para cada uno de los estilos de amor

	EROS	LUDUS	STORGE	PRAGMA	MANÍA	ÁGAPE
Completamente en desacuerdo	2,10%	42,60%	29,80%	19,10%	4,30%	
En desacuerdo	6,40%	29,80%	25,50%	19,10%	41,30%	8,50%

Indiferente		21,30%	27,70%	31,90%	37,00%	27,70%
De acuerdo	27,70%	6,40%	8,50%	27,70%	6,50%	31,90%
Completamente de acuerdo	63,805		8,50%	2,10%	10,90%	31,90%

Más igualados en puntuaciones se encuentran los estilos *Pragma* y *Manía*. En el primero de ellos, el 38,30% de las personas encuestadas, muestra su “desacuerdo” y “completo desacuerdo” con el aspecto práctico de mantener una relación sentimental. De este modo, la búsqueda racional de la pareja y el cumplimiento de una serie de requisitos en áreas como la edad, el status social, la religión, etc., es muy tenido en cuenta dentro de este estilo y con el que aproximadamente 4 de cada 10 de las personas que han contestado no están de “acuerdo”. Por otra parte, el 29,80% dicen estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con dichas ideas, siendo por tanto más racionales y no tan pasionales a la hora de iniciarse en una relación sentimental y/o adoptar un compromiso en ella. El segundo de los estilos en el que las puntuaciones de respuesta han sido similares, es el estilo *Manía*, en el que un 45,70% de las personas encuestadas dice estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo” con la idea de que en una relación de pareja tiene cabida la fuerte dependencia, los celos y la posesión, la desconfianza... Por otra parte, el 17,30% muestra su “acuerdo” y “completo acuerdo” con dichas creencias, resultado que pese a parecer bajo, se puede calificar de preocupante, ya que nos revela que aproximadamente 2 de cada 10 personas encuestadas expresan creer que en una pareja se puede tolerar la existencia de las características que definen el amor obsesivo.

En conclusión, se puede llegar a decir desde nuestro punto de vista y teniendo en cuenta las respuestas obtenidas, que los estilos amorosos con los que la muestra estudiada se posiciona con un mayor “acuerdo” y, por tanto, se puede decir que se identifica, son el *Eros* y el *Ágape*, respectivamente con un 91,50% y un 63,80% de

“acuerdo” y “completo acuerdo”. Se puede decir, por tanto, que 9 de cada 10 personas están de “acuerdo” con el estilo pasional, estilo de amor en el que la pasión, la intensidad de los sentimientos y la actividad sexual son muy importantes, ocurriendo algo parecido con el estilo altruista, en el que 6 de cada 10 anteponen el bienestar y la felicidad de la otra persona, no comportándose en función de intereses particulares, sino por el bienestar de la pareja.

Al igual que con la variable de idealización del amor se realiza un análisis descriptivo de los resultados teniendo en cuenta la variable de género –ver tabla 4-. A continuación, se exponen aquellos resultados considerados relevantes:

- Ambos, mujeres y hombres están de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con el estilo de amor pasional, además con puntuaciones muy similares (un 91,30% en mujeres y un 91,70% en hombres). El elemento pasional e impulsivo es una característica muy importante en una relación sentimental para las personas encuestadas.
- Aunque con una puntuación baja (un 12,50%), sólo los hombres muestran estar de “acuerdo” con el estilo de amor lúdico y con la posibilidad de comprender una relación de pareja sin la existencia de un compromiso emocional. Al contrario sucede con la figura femenina, ninguna mujer se posiciona a favor de esta idea.
- Las mujeres encuestadas (un 35%) muestran un lado más pragmático que los hombres en la comprensión de una relación de pareja (un 25%).
- Ambos, las mujeres y los hombres que han respondido, obtienen puntuaciones similares en los estilos de amor amistoso, mostrando un grado mayor de “desacuerdo” que de “acuerdo” (un 60,90% en mujeres y un 50% en hombres). Lo mismo ocurre con el amor obsesivo, en el que un 43,50% de las mujeres encuestadas y un 47,80% de los hombres

encuestados dice estar en “desacuerdo” y “completamente en desacuerdo” con las características que definen este modo de amar.

- En relación al estilo de amor altruista, el 66,7% de los hombres y el 60,9% de las mujeres que han respondido, dicen estar de “acuerdo” y “completamente de acuerdo” con aquello que define este estilo de amor, por lo que, aproximadamente 7 de cada 10 mujeres creen que su felicidad y bienestar depende de la felicidad y bienestar de su pareja. En el caso de los hombres, la cantidad se reduce de forma ligera, de tal manera que, aproximadamente 6 de cada 10 hombres tienen esta manera de comprender el bienestar y felicidad de estar en pareja.

Tabla 4- Porcentajes de respuestas obtenidas para cada uno de los estilos de amor en función de la variable de género

		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo
Eros	Mujer		4,30%	4,30%	26,10%	65,20%
	Hombre			8,30%	29,20%	62,50%
Ludus	Mujer	43,50%	34,80%	21,70%		
	Hombre	41,70%	25,00%	20,80%	12,50%	
Storge	Mujer	30,40%	30,40%	21,70%	4,30%	13,00%
	Hombre	29,20%	20,80%	33,30%	12,50%	4,20%
Pragma	Mujer	17,40%	17,40%	30,40%	34,80%	
	Hombre	20,80%	20,80%	33,30%	20,80%	4,20%
Manía	Mujer		43,20%	34,80%	4,30%	17,40%
	Hombre	8,70%	39,10%	39,10%	8,70%	4,30%
Ágape	Mujer		17,40%	21,70%	26,10%	34,80%
	Hombre			33,30%	37,50%	29,20%

En conclusión, desde nuestra perspectiva y teniendo presente los descriptivos obtenidos, se puede decir que existen diferencias en relación al grado de “acuerdo” o “desacuerdo” entre hombres y mujeres, aunque estas diferencias no sean muy grandes.

Funcionamiento familiar en pareja

Tal y como se ha indicado en apartados anteriores, se parte de la definición que Minuchin (1998) tiene sobre la familia para incorporar a la pareja dentro de esta concepción. Según el autor, el tiempo de convivencia genera unas pautas de interacción que se podrían valorar como funcionales o disfuncionales. Esta funcionalidad y disfuncionalidad es uno de los aspectos de la dinámica interna de la pareja que se ha evaluado durante el estudio. Para ello, seis dimensiones del funcionamiento familiar son las que se han tenido en cuenta y a continuación se presentan los resultados obtenidos –ver tabla 5-.

El *compromiso afectivo funcional* es una de las dimensiones que componen el funcionamiento familiar. El 72,20% de las personas que han respondido presentan un nivel “alto” de funcionalidad en el involucramiento afectivo y, por tanto, muestran un nivel “alto” de interés hacia las actividades de la pareja. Una puntuación más baja obtiene el 27,90% de las personas restantes, que presentan un nivel “medio” y “medio-alto” en relación a lo mismo, el compromiso e interés por las actividades de la otra parte de la relación. Como se puede observar, es una dimensión que obtiene resultados con tendencia funcional en la mayoría de la muestra estudiada, por lo que se puede afirmar el compromiso con respecto al cuidado, bienestar y afecto que proporciona una de las partes de la relación a la otra.

Por otra parte, el 37% de las personas encuestadas presentan un nivel “bajo” de funcionalidad en la dimensión de *compromiso afectivo disfuncional*, por lo que muestran un nivel bajo en relación a la sobrecarga de uno de los miembros de la pareja de los aspectos negativos, siendo una de las partes la única receptora de éstos.

Además, un 51,20% de las mismas presentan un nivel “medio-bajo” en dicha dimensión del funcionamiento familiar. En último lugar, es importante señalar que no existen puntuaciones en la categoría “nivel alto” para esta dimensión, siendo muy bajas para las categorías “nivel medio-alto” (un 2,20%) y “nivel medio” (un 8,70%), por lo que se puede decir que la mayoría de las personas que han respondido, no presentan una disfuncionalidad en relación a la sobrecarga afectiva de los aspectos negativos en uno de los componentes de la pareja sentimental.

La tercera de las seis dimensiones se refiere a la dimensión de *patrón de comunicación funcional* dentro de la dinámica familiar, un 43,50% de las personas encuestadas muestran un nivel “alto” en el área instrumental de la comunicación. De este modo, se puede afirmar que aproximadamente la mitad de la muestra que ha contestado, presenta tendencia funcional en aquella comunicación que pretende el intercambio de información para la obtención de un fin, ya sea directo o indirecto. Por otra parte, otro 43,50% de las personas que han respondido, presentan un nivel “medio-alto” y sólo el 8,70% un nivel “medio” para dicha dimensión. La gran mayoría de las personas encuestadas presentan una tendencia funcional en la comunicación instrumental dentro de la relación de pareja sentimental.

Tabla 5- Porcentajes de respuestas obtenidas para cada una de las dimensiones del funcionamiento interno de la pareja

Dimensiones/ Nivel	Compromiso afectivo funcional	Compromiso afectivo disfuncional	Patrón de comunicación funcional	Patrón de comunicación disfuncional	Patrón de Control	Solución de problemas
Alto	72,20%		43,50%			25,50%
Medio- Alto	25,60 %	2,20%	43,50%	6,70%		46,80%
Medio	2,30%	8,70%	13,00%	6,70%	19,10%	21,30%
Medio-Bajo		51,20%		28,90%	44,70%	6,40%
Bajo		37,00%		57,80%	36,20%	

Por otra parte, es importante conocer también el área afectiva de la comunicación, que se refiere a la dimensión de patrón de *comunicación disfuncional* de la pareja, en la que un 57,80% del total de personas que han respondido, presentan un nivel “bajo” en relación a la no existencia de intercambio de información afectiva. Por lo tanto, se puede afirmar que casi 6 de cada 10 personas encuestadas no presentan disfuncionalidad en relación a la expresión no verbal y de emociones y sentimientos. Por otra parte, el 28,90% de las personas presenta un nivel “medio-bajo” de disfuncionalidad en el área afectiva de la comunicación, siendo las puntuaciones más bajas en los niveles “medio” y “medio-alto” con un 6,70% en ambos. Estos últimos datos no son preocupantes, dada la poca cantidad de personas que han puntuado con tendencia disfuncional en el aspecto afectivo de la comunicación. Tras la revisión de los resultados, se puede concluir que la gran mayoría de las personas que han respondido no presentan disfuncionalidad en esta área de la comunicación, resultado que se opone a lo que afirma Atri (2006), quién dice que esta área es en la que mayores problemáticas existen a nivel de comunicación familiar.

El patrón de control dentro de la dinámica de la pareja es otras de las dimensiones evaluadas y en ella también se han obtenido resultados positivos. Aproximadamente la mitad de las personas que han respondido (un 44,70%), presentan un nivel “medio- bajo” en el patrón de control de la pareja y un 33,20% de las mismas un nivel “bajo”. Así, se puede decir que el control no es una característica que exista dentro de las pautas de interacción en las relaciones de pareja de las personas encuestadas, dado que las puntuaciones se concentran en los niveles “bajo” y “medio-bajo” y, además, no hay puntuaciones que representen los niveles “medio-alto” y “alto” de control. En conclusión, en la relación de pareja de la gran mayoría de las personas que han contestado no existen mecanismos que se pongan en marcha para manejar el comportamiento de la otra parte de la relación sentimental.

La última de las dimensiones hace referencia a la *solución de problemas*, en la que el 46,80% de las personas que han contestado presentan una funcionalidad medio-alta en relación a la resolución de conflictos dentro de la pareja. Además, un 25,50% presenta una funcionalidad alta en dicha dimensión. Es por ello, que se puede

decir que el 72,30% de las personas encuestadas, presentan un nivel “alto” y “medio-alto” de funcionalidad a la hora de identificar que existe un conflicto, comunicárselo a la otra parte, establecer y poner en marcha alternativas de comportamiento, supervisar su cumplimiento y valorar si la decisión fue la más acertada para resolver el problema. Un 27,70% de la muestra presenta un nivel “medio” y “medio-bajo” en esta dimensión, lo que puede significar que puede existir cierta disfuncionalidad en alguno de los pasos que componen la resolución de conflictos.

Para concluir, desde nuestra perspectiva y teniendo presente los resultados obtenidos de las personas encuestadas, se puede afirmar que en cada una de las dimensiones que forman el funcionamiento familiar e interno de una relación de pareja, existe una tendencia funcional. Las personas que han participado en el estudio presentan las características como un interés alto en las actividades de la otra persona, la no existencia de sobrecarga sobre uno de los miembros de los elementos negativos que puedan aparecer durante la relación, un nivel alto de comunicación instrumental y afectiva, la no existencia de patrones de control y la funcionalidad en la solución de los problemas del día a día.

Si tenemos en cuenta las diferencias de género para la variable de funcionamiento familiar, tras revisar las puntuaciones obtenidas para mujeres y hombres, estos son los resultados obtenidos:

- Si se observa la dimensión de *compromiso afectivo funcional*, un 78,30% de las mujeres que han contestado, señalan un nivel “alto” de interés por las actividades de la otra parte de la pareja. Por otra parte, la puntuación se reduce en el caso de los hombres encuestados, con un 65,00% para la misma dimensión y nivel evaluado. Una mayor cantidad de mujeres que de hombres expresan que existe un compromiso e interés alto en relación a las actividades de sus parejas.
- En relación a la dimensión de *patrón de comunicación funcional* ocurre algo similar. También hay una cantidad mayor de mujeres que afirman

que existe un nivel “alto” de comunicación dentro del área instrumental de ésta, un 47,80% de mujeres frente a un 39,10% de hombres.

Tabla 6- Porcentajes de respuestas obtenidas para cada una de las dimensiones de funcionamiento interno de la pareja en función de la variable de género

Nivel/ Dimensiones		Alto	Medio-Alto	Medio	Medio-bajo	Bajo
Compromiso afectivo funcional	Mujer	78,30%	17,40%	4,30%		
	Hombre	65,00%	35,00%			
Compromiso afectivo disfuncional	Mujer			4,30%	43,50%	52,20%
	Hombre		4,30%	13,00%	60,90%	21,70%
Patrón de comunicación funcional	Mujer	47,80%	39,10%	13,00%		
	Hombre	39,10%	47,80%	13,00%		
Patrón de comunicación disfuncional	Mujer		4,30%		30,40%	65,20%
	Hombre		9,10%	13,60%	27,30%	50,00%
Patrón de control	Mujer			13,00%	43,50%	43,50%
	Hombre			25,00%	45,80%	29,20%
Solución de problemas	Mujer	26,10%	47,80%	13,00%	13,00%	
	Hombre	25,00%	45,80%	29,20%		

- La tercera de las dimensiones a destacar es la dimensión de *patrón de comunicación disfuncional*, en la que un 65,00% de las mujeres que han respondido, se ubican dentro del nivel bajo de disfuncionalidad en el área afectiva de la comunicación, mientras que la cantidad de hombres se reduce a un 50,00%. Por tanto, es preciso destacar que existe más cantidad de mujeres que de hombres que presentan una disfuncionalidad baja a la hora de la expresión de emociones y sentimientos, así como a la parte no verbal de ésta.

- Por último, se presenta la dimensión de *patrón de control*. En esta dimensión sucede al contrario, un 25,00% de los hombres que han contestado se sitúa dentro de un nivel de control “medio” frente al 13,00% de las mujeres, teniendo en cuenta que no hay puntuaciones para las categorías “alto” y “muy alto”.

En conclusión, teniendo presente los resultados obtenidos de las personas que han participado en el estudio, se puede afirmar que hay pocas diferencias en relación al género y el nivel de funcionalidad o disfuncionalidad para cada una de las dimensiones del funcionamiento interno de las parejas sentimentales.

Estilos educativos parentales

Las dimensiones que forman los estilos de educación que madres y padres adoptan con sus hijos/as y de los que se ha recogido información (Oliva et al. 2007), son: 1) el afecto y comunicación, 2) promoción de autonomía, 3) control conductual, 4) control psicológico, 5) revelación y 6) humor. Los resultados referentes a la percepción que, el total de personas que han respondido, tienen sobre éstas, son los que se desarrollan a continuación –ver tablas 7 y 8-.

Tal y como se puede observar, teniendo en cuenta al total de personas que han respondido, en general los resultados son muy positivos en las distintas dimensiones que constituyen un estilo educativo. Solo cabría destacar la dimensión de control conductual como dimensión que ha obtenido unos resultados negativos en comparación con el resto de dimensiones, que más tarde se comentarán.

En relación a las dimensiones de *comunicación y afecto* y de *promoción de la autonomía* se puede afirmar que el nivel es “alto” y “muy alto”. Un 71,60% y un 58,70% de las personas encuestadas tienen la percepción de que ha existido un nivel “alto” y “muy alto” de fluidez comunicativa con la madre y con el padre, respectivamente, así como un nivel “alto” y “muy alto” de apoyo y afecto. Lo mismo sucede con la dimensión de *promoción de la autonomía*, con unas puntuaciones del

71,80% para las madres y del 60,00% para los padres. El total de la muestra percibe de manera positivas ambas dimensiones de la educación de sus padres y madres.

Continuando con la dimensión de *humor*, ocurre algo parecido. El 63,10% del total de personas encuestadas tienen la percepción de que sus madres han tenido un nivel “alto” y “muy alto” de optimismo y sentido del humor. Al mismo tiempo, el 69,80% de las personas que han respondido perciben lo mismo de sus padres.

Tabla 7-. Porcentajes de respuestas obtenidas para cada una de las dimensiones que forman los estilos educativos de las madres

Dimensiones / Nivel	Afecto y Comunicación	Promoción de Autonomía	Control Conductual	Control Psicológico	Revelación	Humor
Muy Alto	47,60%	28,30%	26,10%	2,20%	13,60%	19,60%
Alto	31,00%	43,50%	39,10%	2,20%	31,80%	43,50%
Medio-Alto	14,30%	15,20%	15,20%	15,60%	15,90%	17,40%
Medio-Bajo	4,80%	10,90%	13,00%	20,00%	25,00%	6,50%
Bajo	2,40%	2,20%	2,20%	31,10%	11,40%	8,70%
Muy Bajo			4,30%	28,90%	2,30%	4,30%

Tabla 8-. Porcentajes de respuestas obtenidas para cada una de las dimensiones que forman los estilos educativos de los padres

Dimensiones / Nivel	Afecto y Comunicación	Promoción de Autonomía	Control Conductual	Control Psicológico	Revelación	Humor
Muy Alto	32,60%	31,10%	4,30%	6,70%	6,50%	29,40%
Alto	26,10%	28,90%	34,80%	4,40%	19,60%	40,40%
Medio-Alto	17,40%	17,80%	21,70%	2,20%	21,70%	6,40%
Medio-Bajo	10,90%	13,30%	19,60%	17,80%	28,30%	14,90%
Bajo	8,70%	6,70%	13,00%	35,60%	6,50%	6,40%
Muy Bajo	4,30%	2,20%	6,50%	33,30%	17,40%	2,10%

El *control psicológico* es otra de las dimensiones estudiadas. Un 60% de la muestra encuestada tiene la percepción de que sus madres han ejercido un nivel “bajo” y “muy bajo” de control psicológico, por lo que tienen la percepción de que apenas se han utilizado estrategias manipulativas como el chantaje emocional y la inducción de culpa, frente al 68,90% de personas encuestadas, en relación a sus padres.

El *control conductual* ha sido la dimensión que ha obtenido puntuaciones para el nivel “alto” y “muy alto” de control de comportamiento, de 65,20% para las madres y de 39,10% para los padres. Como se puede observar existe cierta diferencia en la percepción en relación al género que educa, de tal modo que aproximadamente 6 o 7 personas encuestadas de cada 10 afirman tener la sensación de que sus madres les

han establecido límites y han intentado averiguar los comportamientos de sus hijos/as fuera del hogar, frente a 4 de cada 10 encuestados/as que lo sienten de sus padres.

La última de las dimensiones a desarrollar es la dimensión de *revelación*. El 45,70% de las personas que han respondido, afirman que ha existido un nivel “alto” y “muy alto” de revelación con sus madres. En otras palabras, aproximadamente la mitad de la muestra tiene la percepción de haber podido expresar confidencias, sucesos ocurridos en el día a día y asuntos personales por iniciativa propia. Por el contrario, el porcentaje baja al tratarse de los padres, un 26,10% de la muestra tiene esta misma percepción.

Para concluir, desde nuestra perspectiva y teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se puede decir que la muestra tiene una percepción muy positiva de la educación recibida de sus madres y de sus padres. Si bien es cierto, que la única dimensión que obtiene resultados diferentes es la dimensión de *control conductual*. Si aislamos esta dimensión, se podría ver como algo negativo que los padres y las madres establecieran límites excesivos y controlaran continuamente el comportamiento de sus hijos/as; sin embargo, no es un resultado preocupante si tenemos presente que otras dimensiones como la *comunicación y el afecto* y la dimensión del *humor*, muy importantes en la educación de los hijos e hijas, obtienen puntuaciones “altas” y “muy altas” y que minimizan los efectos negativos del excesivo control del comportamiento en el desarrollo óptimo de éstos/as. Para aclarar esta afirmación, es importante señalar que si, por ejemplo, hubiera un nivel muy bajo de comunicación y de apoyo afectivo, acompañado de un nivel muy alto de control conductual, podríamos encontrarnos ante un resultado negativo, dado que el estilo autoritario predominaría en el total de personas encuestadas.

Por otro lado, si tenemos en cuenta la variable de género, hay que destacar la no obtención de diferencias significativas. Al contrario, se pueden observar algunos resultados que llaman la atención y son los que a continuación se exponen –ver tablas 9 y 10-.

Varias son las dimensiones de los estilos educativos parentales en donde se puede apreciar una leve diferencia en relación al género y que, aunque no sean muy significativas como se ha señalado anteriormente, se ha decidido mostrar. Las dimensiones son estas son la *comunicación y afecto*, *el control conductual*, *revelación y humor*.

En relación a la dimensión *comunicación y afecto*, la diferencia la encontramos, no en la muestra encuestada, sino en las figuras educativas materna y paterna. Una mayor cantidad de hombres como de mujeres (un 78,90% y un 78,30% respectivamente), tiene la percepción de que la relación con la madre se ha caracterizado por un nivel de fluidez en la comunicación y un apoyo afectivo “alto” y “muy alto”. La cantidad de hombres y mujeres se reduce al tratar la misma dimensión con respecto a la figura educativa masculina (un 60,90% y 56,50% respectivamente).

Tabla 9-. Porcentajes de respuestas obtenidas para cada una de las dimensiones que forman los estilos educativos de las madres en función de la variable de género

		Muy alta	Alta	Media-alta	Media-Baja	Baja	Muy Baja
Comunicación y Afecto	Mujer	52,20%	26,10%	13,00%	4,30%	4,30%	
	Hombre	42,10%	36,80%	15,80%	4,20%		
Promoción de Autonomía	Mujer	34,80%	34,80%	17,40%	8,70%	4,30%	
	Hombre	21,70%	52,20%	13,00%	13,00%		
Control conductual	Mujer	30,40%	43,50%	17,40%	8,70%		
	Hombre	21,70%	34,80%	13,00%	17,40%	4,30%	8,70%
Control psicológico	Mujer			26,10%	8,70%	43,50%	21,70%
	Hombre	4,50%	4,50%	4,50%	31,80%	18,20%	36,40%
Revelación	Mujer	18,20%	36,40%	13,60%	18,20%	13,60%	
	Hombre	9,10%	27,30%	18,20%	31,80%	9,10%	4,50%
Humor	Mujer	13,00%	47,80%	13,00%	8,70%	17,40%	
	Hombre	26,10%	39,10%	21,70%	4,30%		8,70%

Tabla 10-. Porcentajes de respuestas obtenidas para cada una de las dimensiones que forman los estilos educativos de los padres en función de la variable de género

		Muy alta	Alta	Media-alta	Media-Baja	Baja	Muy Baja
Comunicación y Afecto	Mujer	30,40%	26,10%	21,70%	8,70%	4,30%	8,70%
	Hombre	34,80%	26,10%	13,00%	13,00%	13,00%	
Promoción de Autonomía	Mujer	30,40%	30,40%	17,40%	8,70%	8,70%	4,30%
	Hombre	31,80%	27,30%	18,20%	18,20%	4,50%	
Control conductual	Mujer		39,10%	34,80%	13,00%	8,70%	4,30%
	Hombre	8,70%	30,40%	8,70%	26,10%	17,40%	8,70%
Control psicológico	Mujer	4,30%	4,30%	4,30%	17,40%	43,50%	26,10%
	Hombre	9,10%	4,50%		18,20%	27,30%	40,90%
Revelación	Mujer	4,30%	17,40%	13,00%	34,80%	8,70%	21,70%
	Hombre	8,70%	21,70%	30,40%	21,70%	4,30%	13,00%
Humor	Mujer	26,10%	39,10%	8,70%	21,70%	4,30%	
	Hombre	33,30%	41,70%	4,20%	8,30%	8,30%	4,20%

Con respecto al *control de conducta* y en relación a la figura materna, un 73,90% de las mujeres que han respondido, tiene la percepción de que ha existido nivel “alto” y “muy alto” en el establecimiento de límites, así como en el empeño de obtener información sobre las conductas fuera de casa, frente al 56,50% de los hombres encuestados. Existe una mayor percepción por parte de las mujeres que por parte de los hombres en relación a los mecanismos que la madre ponía en marcha para averiguar su comportamiento. Por otra parte, la misma cantidad de mujeres que de hombres (un 39,10%) piensa que la figura paterna ha ejercido un nivel “alto” y “muy alto” de control conductual.

Lo mismo ocurre con la dimensión de *revelación*, en la que un 54,60% de las mujeres perciben que en la relación con la figura materna ha existido un nivel de confianza “alto” y “muy alto” sobre asuntos personales, frente un 36,40% de los hombres que han respondido. Sucede algo similar si se observan los niveles “bajo” y “muy bajo” para la figura paterna, en los que hay más cantidad de mujeres que de

hombre con la percepción de una baja y muy baja confidencialidad en relación a sus padres (un 30,40% y un 17,30% respectivamente).

Por último, existe una leve diferencia en relación a la dimensión de *humor* y en referencia a la figura paterna. El 75,00% de los hombres encuestados tienen la percepción de que el optimismo y el sentido del humor en la figura paterna ha sido “alta” y “muy alta”, mientras que en el caso de las mujeres la cantidad se reduce al 65,20%.

Para concluir, desde el equipo investigador y teniendo presente los resultados obtenidos, es importante destacar que aunque las diferencias no son significativas, sí lo es el hecho de que las puntuaciones más altas en las dimensiones de *control conductual, revelación y humor*, se obtengan entre miembros del mismo sexo, es decir, entre mujeres encuestadas y madres o hombres encuestados y padres. Esto no sucede en la dimensión de *comunicación y afecto*, en la que tanto hombres como mujeres tienen la percepción de que con la madre ha existido una fluidez en la comunicación “alta” y “muy alta”, así como un nivel “alto” y “muy alto” de afectividad.

4.2 ANÁLISIS DE ASOCIACIÓN ENTRE VARIABLES

A continuación, se exponen los resultados obtenidos de los análisis de asociación realizados para las variables estudiadas. En primer lugar, se analiza las creencias sobre el amor romántico y los estilos de amor, en segundo lugar, se analiza la asociación entre las creencias sobre el amor romántico y el funcionamiento familiar en pareja y, por último, se presenta la asociación de los estilos educativos de madres y padres y el funcionamiento familiar en pareja.

Tras la revisión de estudio en los que se han utilizado los instrumentos de recogida de información elegidos, se ha podido comprobar el empleo de las siguientes puntuaciones:

PUNTUACIÓN	NIVEL DE ASOCIACIÓN
$\geq 0,10,$	Bajo
0,11 a 0,30	Medio
0,31 a 0,50	Alto
$< 0,50$	Muy alto

C= Coeficiente de contingencia

Mitos del amor romántico y estilos de amor

Con respecto a las variables, *mitos sobre el amor romántico y estilos de amor*, estos son los resultados obtenidos para el total de personas que han respondido:

- Las personas que creen en la existencia de que su otra mitad, aquella que les complementa, se encuentra en alguna parte del mundo esperándolas, entienden el amor como aquel que les proporciona amistad, intimidad, cariño y estabilidad a largo plazo (C= 0,620) y también lo entienden como aquel amor altruista en el que la felicidad propia depende del bienestar y felicidad de la otra parte de la pareja (C= 0,617).
- Las personas que creen en que la pasión es una cualidad que no debe desaparecer de la relación sentimental, se identifican con características como la pasión y los sentimientos intensos y otorgan gran importancia a la atracción física y la actividad sexual dentro de un estilo de amar (C= 0,547).
- Por otra parte, aquellas personas que piensan que los celos son una prueba de amor, se identifican con el estilo de amor lúdico, caracterizado por la diversión y sin la existencia de un compromiso emocional (C= 0,599).

- Por último, aquellas personas que creen que una separación o un divorcio es un fracaso, comprenden que características como la obsesión, los celos, la dependencia emocional tienen cabida dentro de una relación de pareja sentimental. (C= 0,621).

Si tenemos en cuenta la variable de género, los resultados obtenidos para la relación entre las variables descritas anteriormente son los que a continuación se desarrollan. Es importante señalar que al analizar las asociaciones separando la muestra estudiada según hombres o mujeres, el grado o nivel de asociación aumenta en algunos casos, surgiendo además nuevas asociaciones:

- El nivel de asociación aumenta con un coeficiente de contingencia de 0,788 en aquellas mujeres que creen en el mito de la media naranja y se identifican con el amor amistoso, caracterizado la intimidad y el cariño, así como por el compromiso a largo plazo. Además, aumenta ligeramente con un nivel de 0,662, para aquellos hombres que creen en la existencia de que hay otra mitad de ellos esperando ser encontrados y el amor altruista, que prioriza el bienestar y felicidad de la pareja frente a la propia. El nivel también aumenta (C= 0,691) en aquellos hombres que piensan que ser celoso es un manifiesto de amor a la otra persona y, que además, creen en un estilo de amor caracterizado por la diversión y no por el compromiso emocional.
- Surge una asociación muy alta (C= 0,680) en aquellas mujeres que creen que la pasión de los primeros momentos de una relación sentimental debe perdurar para siempre y, además, priorizan la felicidad y bienestar de la otra parte sobre la suya propia.
- Surge otra asociación muy alta (C= 0,669) en aquellos hombres que creen en el matrimonio como acto que otorga unidad y estabilidad a la relación amorosa y, que además creen en el compromiso a largo plazo y entienden el amor como amistad, cariño e intimidad.

- Aquellos hombres que creen que no se puede ser feliz si no se está en pareja, creen en el aspecto pragmático de una relación. El nivel de asociación entre estas variables presenta un nivel de 0,740 y, por lo tanto, se puede decir que existe una asociación muy alta entre ellas.
- Por último, con un nivel de asociación muy alto ($C= 0,745$), se puede decir que aquellas mujeres que piensan que el amor, si es verdadero, puede con cualquier adversidad que se presente, también se identifican con el amor amistoso de larga duración, caracterizado por la intimidad, el cariño y el compromiso.

En conclusión, desde nuestra perspectiva y teniendo presente los resultados obtenidos, se puede decir que en todos los casos descritos existe un grado o nivel de asociación muy alto con coeficientes de contingencia que van desde el 0,547 hasta 0,788. Al introducir la variable de género, cabe desatacar el aumento de los niveles de asociación por una parte, la desaparición de algunos otros, así como la aparición de otras asociaciones nuevas. En cualquier caso, se insiste en el nivel muy alto en todos los casos descritos.

Mitos sobre el amor romántico y funcionamiento familiar en pareja

Con respecto a las variables *mitos sobre el amor romántico* y *funcionamiento familiar en pareja* los resultados obtenidos de los análisis de asociación realizados para el total de la muestra son los que a continuación se presentan:

- Las personas que creen que el matrimonio es aquel acto que da unidad al amor entre dos personas y otorga estabilidad a la relación de pareja, presentan control sobre la otra parte ($C= 0,498$).
- Las personas que creen en el poder que el amor verdadero tiene para sobrellevar adversidades y conflictos que puedan surgir, también

presentan un nivel alto de control en sus relaciones de pareja sentimental ($C= 0,520$).

Teniendo presente la variable de género los resultados que se han obtenido del análisis de correlación realizado para las mismas variables son los que a continuación se describen:

- Aumenta la asociación de alto a muy alto entre el mito del matrimonio y la dimensión de control al observar la muestra masculina con un nivel de 0,595 y desaparece la asociación entre aquellas personas que piensan que “el amor lo puede todo” y que, además, presentan un nivel alto de control en las relaciones de pareja.
- Aquellos hombres que creen que el amor es ciego e impide ver los aspectos diferentes y negativos a uno mismo, muestran interés en las actividades de sus parejas. ($C= 0,593$).
- Aquellos hombres que creen en el matrimonio como forma de dar estabilidad al amor en pareja y como ceremonia que representa la unidad en la relación, muestran interés por las actividades de sus parejas ($C= 0,523$), además de que presentan una comunicación funcional en el área instrumental de ésta ($C= 0,629$).
- Los hombres que creen en que la felicidad se obtiene al estar emparejado, presentan elementos de control hacia la pareja sentimental ($C= 0,634$).
- En relación al género femenino, hay que destacar que aquellas mujeres que tienen la creencia de que el amor lo puede justificar todo, no presentan disfuncionalidad en el área afectiva de la comunicación, así como son funcionales a la hora de resolver los conflictos que puedan surgir dentro de la relación sentimental. Ambas asociaciones son muy altas,

presentando un nivel de 0,652 para la variable *Comunicación Disfuncional* y un nivel de 0,707 para la variable *Solución de Problemas*.

En resumen, para concluir con este apartado y teniendo en cuenta los resultados obtenidos del análisis asociacional entre mitos sobre el amor romántico y funcionamiento familiar en pareja, es importante destacar que existe una asociación muy significativa entre:

- El Mito 4, correspondiente al mito del matrimonio y el Mito 10, referente al mito de la omnipotencia y la dimensión de Control para el total de la muestra.
- El Mito 3, referente al mito de la omnipotencia y la dimensión de Compromiso Afectivo Funcional para los hombres.
- El Mito 4, que hace referencia al mito del matrimonio y las dimensiones de Compromiso Afectivo Funcional, Comunicación Funcional y Control para los hombres.
- El Mito 5, referente al mito del emparejamiento y la dimensión de Control para los hombres.
- El Mito 10, correspondiente al mito de la omnipotencia y las dimensiones de Comunicación Disfuncional y Solución de Problemas para las mujeres.

Estilos educativos parentales y funcionamiento familiar en pareja

A continuación, se presentan los resultados obtenidos del análisis de asociación realizado entre las variables *Estilos educativos de madres y padres* y *Funcionamiento familiar en pareja*:

- En las personas que perciben que sus madres y sus padres no han ejercido un control psicológico con estrategias de manipulación, disminuyen la sobrecarga de los aspectos negativos de la pareja sobre uno de los miembros de la relación sentimental. Para la percepción de las madres existe un nivel de asociación muy alto ($C=0,747$), bajando el nivel ligeramente para los padres ($C= 0,613$).
- Otra de las asociaciones que han resultado del análisis realizado, se observa entre la percepción acerca del ánimo y motivación, que los padres ejercen hacia los hijos/as para tener ideas propias y tomar decisiones y la funcionalidad en la solución de problemas. ($C= 0,603$).

Por otra parte, los resultados que han surgido al introducir la variable de género en el análisis asociacional de las variables anteriores, son los que a continuación se presentan:

- Teniendo en cuenta la percepción que las mujeres tienen sobre el interés de las madres en averiguar su comportamiento fuera de casa, es importante señalar que aumenta la sobrecarga de los aspectos negativos de la pareja sobre uno de sus miembros. ($C= 0,595$).
- Se mantiene la asociación entre control psicológico y la sobrecarga de uno de los miembros de la pareja con los aspectos negativos, sólo para los hombres en relación a la percepción de la figura materna, presentando un nivel de asociación más elevado ($C= 0.796$). Además, también se mantiene la asociación entre el control psicológico de los padres y la sobrecarga mencionada para los hombres con un nivel de asociación de $0,740$, éste también más elevado.
- Las mujeres que perciben que sus madres han sido optimistas y han tenido sentido del humor, ejercen un control en su relación de pareja sentimental ($C= 0,666$).

- Se observa asociación entre la motivación de los padres hacia los hijos varones a tener sus propias creencias e ideas y tomar decisiones y el interés que estos muestran hacia las actividades de sus parejas en la relación sentimental ($C= 0,630$).

En conclusión, y según los resultados obtenidos, las asociaciones descritas presentan unos grados o niveles muy altos y éstas son:

- El Control Psicológico de las madres y padres y el Compromiso Afectivo Disfuncional del total de la muestra.
- La Promoción de Autonomía de los padres con la Solución de Problemas en el total de la muestra.
- El Control Conductual de las madres con el Compromiso Afectivo Disfuncional para las mujeres.
- El Control Psicológico de las madres y el Compromiso Afectivo Disfuncional para los hombres.
- El Humor de las madres y el Control para las mujeres.
- La Promoción de Autonomía de los padres y el Compromiso Afectivo Funcional para los hombres.
- El Control Psicológico de los padres y el Compromiso Afectivo para los hombres.

5. CONCLUSIONES

5.1 RESPUESTAS A LOS PLANTEAMIENTOS INICIALES DE INVESTIGACIÓN

Tras realizar el análisis de los datos, así como su interpretación y reflejarla en el apartado anterior de resultados, se procede a dar respuesta a los planteamientos iniciales de investigación, con el fin de ofrecer una conclusión a todo el trabajo desarrollado. Para ello, es conveniente recordar que las preguntas generales de investigación desde las que se partía eran: 1) ¿En qué medida las creencias y mitos sobre el amor influyen en los estilos de amor y en las relaciones de pareja de los y las jóvenes de la sociedad actual? y 2) ¿En qué medida los estilos educativos parentales en que los y las jóvenes han sido educados/as, influyen en la dinámica y funcionamiento que se genera en las relaciones de pareja?

En primer lugar es importante destacar que las personas que han participado en el estudio presentan un grado mayor de “desacuerdo” con la idealización del amor romántico, que de “acuerdo”. Algunas creencias como “el amor es ciego”, “no se puede ser feliz sin pareja”, “los celos son una prueba de amor” y “la separación o divorcio es un fracaso” son claramente rechazadas. Sin embargo y a pesar de estos resultados, no podemos obviar que entre el 50% y el 70% de la muestra expresan su “acuerdo” y su “completo acuerdo” con ideas como “hay una media naranja predestinada para cada persona”, “la pasión tiene que durar siempre”, “el matrimonio es lo que da estabilidad a la relación” y “el amor lo puede todo”. Otro aspecto a destacar, sobre el tema, es que las diferencias en relación al grado de “acuerdo” y “desacuerdo” entre hombres y mujeres no son muy grandes; de hecho en varios de los mitos las puntuaciones son similares, o incluso idénticas. Aun así, existen creencias en las que las mujeres presentan un mayor grado de “acuerdo” que los hombres. Por todo ello, nos atrevemos a afirmar que ideas tan tradicionales sobre el amor siguen conviviendo en las relaciones de pareja modernas, siendo las mujeres las que, ligeramente se posicionan con un mayor grado de “acuerdo” en relación a las ideas del amor romántico.

En segundo lugar, las personas que han participado en el estudio, se posicionan con un mayor grado de “acuerdo” con los estilos de amor *Eros* y *Ágape*, que respectivamente puntúan con un 91,50% y un 63,80% de personas que se posicionan de “acuerdo” y “completamente de acuerdo”. Se puede decir, por tanto, que aproximadamente 9 de cada 10 personas están de “acuerdo” con el estilo pasional, o lo que es lo mismo, con el estilo de amor en el que la pasión, la intensidad de los sentimientos, la atracción física y la actividad sexual son muy tenidas en cuenta dentro de las relaciones de pareja. Sucede algo parecido con el segundo estilo más apoyado, el estilo altruista, en el que aproximadamente 6 de cada 10 anteponen el bienestar y la felicidad de la otra persona, al suyo propio.

La primera de las hipótesis planteadas afirmaba que las creencias sobre el amor romántico influían en la adopción de unos estilos u otros de amor. La hipótesis se confirma para alguno de los mitos estudiados. Con un nivel de asociación muy alto, se puede concluir que ciertas creencias influyen en la construcción de unos estilos de amor u otros, y éstas son:

- El mito de la media naranja y los estilos de amor *Storge* y *Ágape* con un nivel de 0,620 y 0,617 respectivamente para todas las personas encuestadas.
- El mito de la pasión y el estilo de amor *Eros* con un nivel de 0,547 para el total de personas.
- El mito de los celos y el estilo de amor *Ludus* con un nivel de 0,599 para el total de personas.
- El mito del matrimonio (“separarse es un fracaso”) y el estilo de amor *Manía* con un nivel de 0,621 para toda la muestra.
- El mito de la pasión y el estilo de amor *Ágape* con un nivel de 0,680 para la muestra femenina.
- El mito del matrimonio (forma de estabilizar la relación amorosa) y el amistoso en hombres con un nivel de 0,699.

- El mito de la omnipotencia y el estilo Storge con un nivel de 0.745 en las mujeres.

En relación al funcionamiento familiar en pareja o dinámica interna que se genera, es muy importante concluir que, en cada una de las dimensiones que lo evalúan, se han obtenido puntuaciones con una tendencia funcional. El total de personas que han participado en el estudio presentan una serie de características como el alto interés en las actividades de la otra parte de la pareja, la no existencia de sobrecarga sobre uno de los miembros de aquellos elementos negativos que puedan aparecer durante la relación, un nivel alto de comunicación instrumental y afectiva, la no existencia de patrones de control y la funcionalidad en la solución de los problemas en el día a día. Además, al introducir la variable de género, se puede concluir la no aparición de diferencias en relación al nivel de funcionalidad o disfuncionalidad para cada una de las dimensiones del funcionamiento interno de las parejas sentimentales. Nos atrevemos a afirmar, según los resultados obtenidos, que la muestra participante en la investigación presenta una tendencia funcional en su relación sentimental de pareja.

La segunda de las hipótesis que se planteaba, afirmaba que las creencias que los jóvenes y las jóvenes tenían sobre el amor romántico les llevaban a generar dinámicas de funcionamiento con tendencia disfuncional. Tras los resultados obtenidos, se puede decir que esta hipótesis no se cumple, debido a que, aunque existan personas que en pleno siglo XXI tengan creencias vinculadas con la idealización del amor y alguna de ellas presente asociación con las pautas de interacción dentro de la dinámica interna de la pareja y en relación a las dimensiones estudiadas de compromiso afectivo, comunicación, control, y solución de problemas, éstas son funcionales y no disfuncionales.

Aunque la hipótesis 2 no se cumpla, queremos resaltar el elevado nivel de asociación para alguno de los mitos con alguna de las dimensiones que componen el funcionamiento en pareja. Hablamos de:

- El mito del matrimonio (forma de dar estabilidad a la relación) y la dimensión de control con un nivel de 0,498 para el total de personas encuestadas.
- El mito del poder del amor frente a cualquier adversidad que se presente y la dimensión de control con un nivel de 0,520 para el total de la muestra.
- El mito del amor es ciego y la dimensión de compromiso afectivo funcional para la muestra masculina con un nivel de 0,593.
- El mito del matrimonio (forma de dar estabilidad a la relación) y las dimensiones de compromiso afectivo funcional, comunicación funcional y control para los hombres con unos niveles de 0,523, 0,629 y 0,595 respectivamente.
- El mito del emparejamiento y la dimensión de control para los hombres con un nivel de 0,634.
- El mito de la omnipotencia y las dimensiones de Comunicación Disfuncional y solución de problemas para la muestra femenina con unos niveles de 0,652 y 0,707 respectivamente.

Con respecto a los estilos educativos de padres y madres, es importante concluir que el total de la muestra estudiada tiene un sentimiento y una percepción muy positivos, si bien es cierto, que existe una dimensión de los estilos de educación que obtiene unos resultados diferentes a las otras. Hablamos de la dimensión de *control conductual*, la cual hace referencia a los mecanismos puestos en marcha por los progenitores y las progenitoras para averiguar el comportamiento de sus hijos/as fuera del hogar familiar. Es cierto que si damos interpretación a este resultado sin tener en cuenta los resultados de las otras dimensiones, se podría ver como algo negativo que los padres y las madres establecieran límites excesivos y controlaran continuamente el comportamiento de sus hijos e hijas. No obstante, se puede afirmar que no se trata de un resultado alarmante, debido a las valoraciones positivas de dimensiones como la *comunicación y el afecto*, promoción de la autonomía, la dimensión del *humor...*, que disminuyen los efectos negativos del excesivo control del comportamiento en el desarrollo óptimo de éstos/as. Así pues, consideramos que el estilo educativo democrático es el que predomina en la muestra debido a la gran

cantidad de puntuaciones positivas, obtenidas en las dimensiones mencionadas previamente.

En relación al género, es importante destacar que las puntuaciones más altas en las dimensiones de *control conductual*, *revelación* y *humor*, se obtienen entre miembros del mismo sexo, es decir, entre mujeres encuestadas y madres, por una parte, y entre hombres encuestados y padres, por otra. Esto no sucede en la dimensión de *comunicación y afecto*, en la que tanto hombres como mujeres tienen la percepción de que con la madre ha existido una fluidez en la comunicación “alta” y “muy alta”, así como un nivel “alto” y “muy alto” de afectividad, sintiendo a la figura femenina como la más accesible.

Para finalizar con las respuestas a los planteamientos de la investigación, la tercera hipótesis afirmaba que la educación recibida desde ámbito familiar, contribuye a que se construyan unos determinados modelos de relación de pareja. Se puede decir que la hipótesis se cumple, tras los análisis e interpretaciones realizadas y para las siguientes dimensiones:

- La dimensión de control psicológico de las madres y padres y el compromiso afectivo disfuncional con un nivel de 0,747 para las madres y de 0,613 para los padres.
- La dimensión de promoción de autonomía de los padres con la dimensión de solución de problemas con un nivel de 0,603.
- La dimensión de control conductual de las madres con el compromiso afectivo disfuncional para las mujeres con un nivel de 0,595.
- La dimensión de control psicológico de las madres y el compromiso afectivo disfuncional para los hombres con un nivel de 0,796.
- La dimensión de humor de las madres y la dimensión de control para las mujeres con un nivel de 0,666.
- La promoción de autonomía de los padres y el compromiso afectivo funcional para los hombres con un nivel de 0,630.

- La dimensión de control psicológico de los padres y el compromiso afectivo para los hombres con un nivel de 0,740.

5.2 REFLEXIONES FINALES

Una vez concluido el trabajo y tras un periodo de reflexión, se llega a la conclusión de que han podido existir ciertos aspectos metodológicos que hayan influido en los resultados de la investigación. Es importante dejarlos reflejados con el fin de no caer en estos posibles errores para futuros planteamientos.

Tal y como se ha especificado en el apartado de “procedimiento” (3.5), se ofreció a las personas participantes los dossiers de instrumentos junto con sobres para asegurar la confidencialidad de los datos, así como para minimizar el riesgo de que las respuestas no fueran del todo sinceras, pues hay que recordar que no solo se administraba a una persona, sino que se aprovechaba multiplicar la muestra por dos, ofreciendo un segundo ejemplar para la pareja. Cabía la posibilidad de que la persona encargada de devolver las escalas, pudiera ojear las respuestas de su pareja y esto ser una limitación a la hora de conseguir sinceridad total. Este hecho se tuvo en cuenta hasta después de redactar la presentación de los dossiers e imprimirlos, así que lógicamente no se recogía esta última indicación de devolver el dossier bien cerrado. Por ello, se tomó la decisión de remarcarlo cuando se administraba en mano, creyendo en que las personas cumplirían las indicaciones. En el retorno de las escalas hubo gran parte que devolvió los dossiers tal y como se había señalado, pero también hubo otra parte que no lo hizo de ese modo, hecho que nos lleva a pensar que esto ha podido influir de manera negativa en la sinceridad de alguna de las personas.

Además, también se insistió en el carácter individual de realización. Pese a la insistencia de la importancia de dar respuesta individual a las distintas escalas, hubo una pequeña cantidad de parejas que al devolver los cuestionarios, mencionaron haber realizado las escalas totalmente juntas o de manera parcial. Es por estas observaciones que se llega a la conclusión que ha existido un posible error en la

selección de la muestra, utilizando a las parejas de las personas seleccionadas como una manera de acceder a un mayor número de muestra, así como a que esta fuera equitativa en relación a la variable de género. Ahora, se plantea la posibilidad de que los resultados hayan sido influenciados por este hecho y si hubieran sido diferentes al no haber contado con las parejas de las primeras personas voluntarias para participar.

Otra de las reflexiones realizadas es acerca de la selección y adaptación del instrumento de Oliva et al. (2007). La versión original está destinada a la etapa adolescente, de modo que la adaptación a personas más adulto que desde hace tiempo no conviven con sus padres, puede haber influido en que las respuestas no fueran las acertadas. La memoria o la distinta percepción debido a la madurez personal adquirida pueden haber sido factores influyentes en los resultados.

La última reflexión en torno a la metodología hace referencia a las opciones de respuesta del instrumento de los mitos y creencias sobre el amor romántico. Quizás el hecho de que se plantearán cinco opciones de respuesta ha supuesto que las personas participantes no se posicionaran y se quedaran en opciones neutras. Por lo que ahora se concibe la posibilidad de plantear el mismo instrumento con tres o, incluso, con dos alternativas.

5.3 PROPUESTAS DE SEGUIMIENTO DE INVESTIGACIÓN

A continuación y para finalizar con todo el proceso de investigación, se pretende dar a conocer las propuestas que dan seguimiento a la investigación desarrollada y, así poder dar continuidad al objetivo de realizar una aproximación al complejo mundo de las relaciones de pareja y de las familias. Dos son las propuestas que han surgido de este largo proceso y son las que seguidamente se presentan:

1. Introducir variables nuevas. Incorporar las áreas externas a la relación de pareja, no tenidas en cuenta en el presente estudio y que pueden llegar a influir en las dinámicas internas que se construyen. De este modo, se

valoraría la incorporación de áreas como las relaciones de amistad, el manejo del ocio y el tiempo libre, las relaciones con la familia extensa, la aparición y la educación de los hijos/as, el área económica y organización doméstica, las cuestiones ideológicas, etc. La pareja no es un sistema aislado, sino que forma parte de otros sistemas de su entorno que le influyen directa y/o indirectamente.

2. Siguiendo el trabajo realizado por Cortés y Espinoza (2009), se baraja la posibilidad de que el muestreo sean casos de parejas que reúnan una serie de condiciones y que nos permita otra visión acerca de las relaciones de pareja, al contrastar la información proveniente de los miembros que las constituyen. Además, el uso de las entrevistas en profundidad sería, sin duda, uno de los elementos más relevantes a introducir, como método para obtener información cualitativa y así poder realizar el contraste con otro tipo de instrumentos, enriqueciendo, por tanto, los resultados y la investigación en su conjunto.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTABLE, CH. (2008). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau Llibres.
- ATRI y ZETUNE R. (2006). Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF). En Velasco, Campos M. L. y Luna, Portilla M. del R., compiladoras. *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja*. México: Pax, 1-27.
- ARROYO A. (1991). *Dimensiones básicas de la conducta paterno-materna: aportaciones de la investigación científica*. Revista FERE. Núm. 160, 605-615.
- BAUMRIND, D. (1967). *Child care practices anteceding three patterns of preschool behaviour*. Child Development, núm. 37 (4), 887-907.
- BECK, A.T. (1988). *Love is never enough*. Nueva York: Harper y Row.
- BERK, L. (1998). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice.
- BOAL, R.M. (2003). *Variables y factores que determinan la calidad y satisfacción de la relación de pareja*. Tesis doctoral. Salamanca.
- BOSCH, E., FERRER, V., NAVARRO, C., FERREIRO, V. ESCARRER, C., RAMIS, M.C. y GARCÍA, E. (2011). *Profundizando en el análisis del mito del amor romántico y sus relaciones con la violencia contra las mujeres en la pareja: análisis cualitativo*. Uv. de las Islas Baleares. Instituto de la mujer. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Extraído el 18 de noviembre de 2013 de: http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Profundizando_analisis_mito_Web_854.pdf
- BOSCH, E., FERRER, V., GARCÍA, M.E. RAMIS, M.C., MAS, M.C., NAVARRO, C. y TORRENS, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Uv. de las Islas Baleares. Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad. Extraído el 18 de noviembre de 2013 de: <http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>
- BOSZORMENYI-NAGY, I. (1962). *The concep of schizophrenia from the perspective of family treatment*. Family process, 1, 103-113.
- BUENO, M. (1985). *Relaciones de pareja. Principales Modelos Teóricos*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- BURLESON, B.R. Y DENTON, W.H. (1997). *The relationship between communication skills and marital satisfaction: Some moderating effects*. Journal of the Marriage and the Family, 59, 884-902.
- CÁNOVAS, P. y SAHUQUILLO, P. (2007). La Mediación familiar, en López, R. (ed.): *Y llegó para quedarse, las múltiples caras de la mediación*. Valencia: Universidad de Valencia.
- CÁNOVAS, P. CISCAR, E., MARTÍNEZ, C. y SAHUQUILLO, P. (2009): *El Modelo restaurados de orientación familiar* (cols.) en CISCAR, E., MARTÍNEZ, C., CÁNOVAS, P. SAHUQUILLO, P., BEYEBACH, M., DE VEGA SÁENZ, J.A. (2009). *Orientación familiar. De la capacidad a la funcionalidad*. Valencia: Tirant lo Blanc, 31-74
- CHRISTOFER, F.S. y CATE, R.M. (1988). *Premarital sexual involvement: A developmental investigation of relational correlates*. Adolescence, 23, 793-803.
- COLOMA, J. (1993a). *La familia como ámbito de socialización de los hijos*, en Quintana, J.Mª. (coord.) *Pedagogía familiar*. Madrid: Narcea, 31-43.
- CORTÉS, M. y ESPINOZA, M.E. (2009). *Dinámica de la pareja donde ambos son generadores de violencia*. Tesis. México.
- FERRER, V. y BOSCH, E. (2013). *Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa*. Rev. de curriculum y formación del profesorado; Vol.17, núm. 5, 105-122. Extraído el 18 de noviembre de 2013 de: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev171ART7.pdf>
- FELIU, M.H. Y GÜEL M.A. (1992). *Las relaciones de pareja. Técnicas para la convivencia*. Barcelona: Martínez Roca.
- FERRER, V., BOSCH, E. y NAVARRO, C. (2010). *Los mitos románticos en España*. Boletín de Psicología, núm. 99, 7-31. Extraído el 26 de enero de 2014 de: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf>
- FREUD, S. (1974). *Introducción al narcisismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GHELER, R. (1995). *Estilos de Amor e de Apego em Mulheres envolvidas em Situação de Violencia no Relacionamento Amoroso*. Mestrado en psicología. Universidad de Sao Paulo.
- GIDDENS, A. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- GÓMEZ, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo*. Barcelona: El Roure.

- GOTTMAN, J. (1993). *A theory of marital dissolution and stability*. Journal of family psychology, 7, 57-75.
- GOTTMAN, J.M. y SILVER, N. (2001). *Siete reglas de oro para convivir en pareja*. Plaza y Janés.
- HALEY, J. (1963). *Marriage therapy*. Arch, Gen. Psych, 8, 213-234.
- HENDRICK, C. y HENDRICK, S. (1986). *A theory and method of love*. Journal of Personality and Social Psychology, 50, 392-402.
- HERNANDO, A., GARCÍA, A.D. y MONTILLA, C. (2012). *Exploración de las actitudes y conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja*. Revista Complutense de Educación, Vol.23, num.2, 427-432. Extraído el 18 noviembre de 2013 de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4134093>
- HOFFMAN, M.L. (1970). *Conscience, personality and socialization techniques*. Human development, núm. 13, 90-126.
- KELLERSHALLS, J. Y MONTANDON, C. (1997). *Les styles éducatifs*, De Singly, F. (dir.). La famille l'état des savoirs. Paris: Éditions La Découverte, 194-245.
- LAGARDE, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*. Barcelona: Horas y Horas.
- (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas.
 - (1999). *Acerca del amor: las dependencias afectivas*. Valencia: Associació de dones joves.
- LAWRANCE, K. y BYERS, E.S. (1995). *Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The Interpersonal Exchange Model of Sexualsatisfaction*. Personal Relationships, 2, 267-285.
- LEE, J. (1973). *The colors of love: an exploration of the ways of loving*. Toronto: New Press
- LEWIS, R.A. y SPANIER, E.B. (1979). *Theorizing about the quality stability of marriage*. In W.R. Burr, R. Hill, F.I. Nye, y I.L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family* (268-294). Nueva York: Free Press.
- LIBERMAN, R., WHEELER, E.G., de VISSER, L., KUEHNEL, J. y KUEHNEL, T. (1987). *Manual de terapia de pareja*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- LÓPEZ, E. (1998). *La familia, nuevo contexto educativo ante el conflicto y la esperanza*. Revista Complutense de Educación, núm. 9 (2), 79-100.
- LUCARIELLO, E. (2012). *Los tipos de amor y las dimensiones de apego en las mujeres víctimas del maltrato*. Tesis doctoral. Extremadura.
- MACCOBY, E.E. Y MARTIN, J.A. (1983). *Socialization in the context of the family: parent-child interaction*, en Hetherington, E.M. y Mussen, P.H. (eds.) Handbook of child psychology: vol. 4 Socialization, personality and social Nueva York, Wiley, 1-101.
- MARTÍNEZ, J.L. y FUERTES, A. (1999). *Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes*. Revista de Psicología Social, 14, 235-250.
- MELERO, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis doctoral. Uv. De Valencia. Extraído el 26 de enero de 2014 de:
<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10234/melero.pdf?sequence=1>
- MINUCHIN, S. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós
- MONJAS, M., GARCÍA, B., ELICES, J., FRANCA, M. y BENITO, M. (2004). *Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia*. Memoria de investigación. Extraído el 18 de noviembre de 2014 de: www.sabiduriaaplicada.com/documentos/ni-sumisas-ni-dominantes.pdf
- MORENO, M., SASTRE, G. y HERNÁNDEZ, J. (2003). *Sumisión aprendida: un estudio sobre la violencia de género*. Anuario de psicología. Vol.34, num.2, 235-251. Extraído el 18 de noviembre de 2013 de:
<http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61738/88523>
- MORIN, E. (1977). *La method.1, la Nature de la Nature*. París: Seuil
- NARDONE, G., GIANNOTTI, E. Y RIOCCHI, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder
- NEVES, E.A. (2001). *Caminhos para Iniciar um Relacionamento Amoroso e sua Relação com Estilos de Amor, Timidez e Sociabilidade: Um Estudo Exploratório*. Mestrado em psicología. Universidad de Sao Paulo.

- OLIVA, A., PARRA, A., SÁNCHEZ-QUEIJA, I., LÓPEZ, F. (2007). *Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente*. Anales de psicología, vol.27, núm.1, 49-56.
- ORELLANA, N., GONZALO, A. y SUÁREZ, J.M. (2010). *La investigación en educación Social. Reflexiones sobre su práctica*. Valencia: Ed. Palmero
- PARRA, F. *¿Para qué sirve la Teoría de los Sistemas en Sociología?* Revista REIS, 15, 115-232.
- PLAZA, J. (2007). *El discurso del éxito en las revistas para adolescentes*. Revista de Estudios de Juventud. 78, 91-105.
- RODRÍGUEZ, V., SÁNCHEZ, C. y ALONSO, D. (2006). *Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja*. Portularia, Vol. VI, núm. 2, 189-204. Extraído el 18 de noviembre de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2487932>
- SAMPSON, E. (1993). *Celebrating the other. A dialogical account of human nature*. Londres: Harvester Wheatsheaf
- SATIR, V. (1980) *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Mexico: Pax
- TORÍO, S.; PEÑA, J.V. Y RODRÍGUEZ, C. M^a (2008). *Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica*. Teoría Educación, núm. 20, 151-178. Extraído el 26 de enero de 2014 de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718367>
- UBILLOS, S., ZUBIETA, E., PÁEZ, D., DESCHAMPS, J.C., EZEIZA, A. ÁEZ, D., DESCHAMPS, J.C., EZEIZA, A. y VERA, A. (2001). *Amor, cultura y sexo*. Revista Electrónica de Motivación y Emoción (REME), 4(8-9). Extraído el 26 de enero de 2014 de:
<http://reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html>
- WALKER, S. y BARTON, L. (eds.) (1983): *Gender, class and education*. Nueva York: The Falmer Press
- WAMBOLDT, F.S. Y REISS, D. (1989). *Defining a family heritage and a new relationship: Two central themes in de making of a marriage*. Family Process, 28, 317-335.
- WATZLAWICK, P. (1963). *A Review of the Double bind Theory*. Family Process, 2, 132-153.
- YELA, C. (2003). *La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas*. Encuentros en Psicología Social, 1(2), 263-267.

- (2002). *El amor desde la Psicología social: ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide
- (1974). *Teoría General de Sistemas y Psicología*. Rev. De la Universidad Complutense de Madrid, XXIII, 89, 78-92

ANEXOS



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

DOSSIER FORMADO POR CUATRO INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN. **ESTUDIO SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA**

Las escalas que a continuación se presentan forman parte de un estudio que se realiza desde la Universidad de Valencia, motivo de la entrega del Trabajo Final de Grado de Educación Social. El objetivo de la investigación es conocer qué papel juegan las creencias sobre el amor romántico y los estilos educativos materno y paterno, en la construcción y dinámica de las relaciones de pareja.

Es por esta razón, que se pretende recoger información sobre las siguientes variables: los *mitos sobre el amor*, los *estilos de amor*, el *funcionamiento familiar en pareja* y la *percepción sobre los estilos educativos materno y paterno*.

Para ello, los instrumentos que se van a emplear son los siguientes:

- Escala de Mitos sobre el Amor de Bosch et al. (2007).
- Escala de Actitudes sobre el Amor, versión reducida de Bosch et al. (2007).
- Instrumento basado en el Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar, (Atri y Zetune; en Velasco y Luna, 2006).
- Instrumento basado en la Escala de Estilos Parentales de Oliva et al. (2007).

Para contestar a las distintas escalas sólo tienes que ser sincero/a, recuerda que se trata de una evaluación anónima y los datos se tratarán de manera confidencial. Además, tienes que marcar con un círculo la opción de respuesta que tú consideres más adecuada. Veamos un ejemplo:

1. Mi pareja responde a mi ideal de belleza física	1	2	3	4	5
--	---	---	---	---	---

GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN

Fecha: _____

Sexo (Mujer / Varón): _____

Edad: _____

Tiempo de relación con tu pareja: _____

Tiempo de convivencia con tu pareja: _____

En primer lugar, nos gustaría conocer tu opinión acerca del amor. Contesta a las siguientes afirmaciones, marcando con una cruz la casilla que tú creas adecuada. Ten en cuenta que 1= completamente en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3= indiferente, 4= de acuerdo y 5=completamente de acuerdo

Creencias sobre el amor					
1. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja")	1	2	3	4	5
2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	1	2	3	4	5
3. El amor es ciego	1	2	3	4	5
4. El matrimonio es la tumba del amor	1	2	3	4	5
5. Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja	1	2	3	4	5
6. Los celos son una prueba de amor	1	2	3	4	5
7. Separarse o divorciarse es un fracaso	1	2	3	4	5
8. Se puede amar a alguien a quien se maltrata	1	2	3	4	5
9. Se puede maltratar a alguien a quien se ama	1	2	3	4	5
10. El amor verdadero lo puede todo	1	2	3	4	5

El segundo cuestionario refleja una serie de afirmaciones relacionadas con las actitudes hacia el amor. Sabiendo que 1= Completamente en desacuerdo, 2= más bien en desacuerdo, 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= más bien de acuerdo y 5= completamente de acuerdo, marca con un círculo la respuesta que tú creas que es la adecuada.

Estilos de amor					
1.- Mi pareja y yo tenemos "buena química"	1	2	3	4	5
2.- Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno/a para el otro/a	1	2	3	4	5
3.- Mi pareja responde a mi ideal de belleza física	1	2	3	4	5
4.- Hay cosas de mí que prefiero que mi pareja no sepa para que no le hagan daño	1	2	3	4	5
5.- A veces he tenido que ocultar cosas sobre mis parejas anteriores	1	2	3	4	5
6.- Pienso que mi pareja se enfadaría si supiera algunas cosas que he hecho con otras personas	1	2	3	4	5
7.- El amor más profundo nace de una larga amistad.	1	2	3	4	5
8.- Entre mi pareja y yo nuestra amistad inicial se transformó gradualmente en amor	1	2	3	4	5
9.- Mis relaciones amorosas más satisfactorias se han desarrollado a partir de relaciones de amistad	1	2	3	4	5
10.- Una de las cosas esenciales a la hora de elegir a la pareja es la aceptación de nuestra familia hacia él/ella	1	2	3	4	5
11.- Un criterio importante en la elección de pareja es saber si él/ella podrá ser un buen padre/madre	1	2	3	4	5
12.- Un criterio importante a la hora de elegir pareja es saber si él/ella podrá apoyarnos en nuestra carrera profesional	1	2	3	4	5
13.- Cuando mi pareja no me hace caso me siento fatal	1	2	3	4	5
14.- Cuando estoy enamorado/a me cuesta concentrarme sobre cualquier tema que no sea mi pareja	1	2	3	4	5
15.- Si mi pareja me ignora durante cierto tiempo, hago cosas estúpidas para tratar de atraer de nuevo su atención	1	2	3	4	5
16.- Prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja	1	2	3	4	5
17.- Mi felicidad depende de la felicidad de mi pareja	1	2	3	4	5
18.- Estoy generalmente dispuesto/a a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja pueda realizar los suyos	1	2	3	4	5

Seguidamente, se presentan una serie de frases referentes al modo en que funcionáis tu pareja y tú. De las afirmaciones que se te presentan a continuación, marca con un círculo la respuesta con la que te sientas identificado/a, siendo:

- 1: Totalmente en desacuerdo**
- 2: En desacuerdo**
- 3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo**
- 4: De acuerdo**
- 5: Totalmente de acuerdo**

Funcionamiento familiar pareja					
1. Mi pareja me escucha	1	2	3	4	5
2. Si tengo dificultades, mi pareja estará en la mejor disposición de ayudarme	1	2	3	4	5
3. Mi pareja y yo ocultamos lo que nos pasa	1	2	3	4	5
4. Mi pareja y yo tratamos de solucionar los problemas entre los dos.	1	2	3	4	5
5. No me atrevo a llorar frente a mi pareja y ella no se atreve a llorar frente a mí	1	2	3	4	5
6. Raras veces hablo con mi pareja sobre lo que me pasa	1	2	3	4	5
7. Cuando se presenta algún problema, me paralizó	1	2	3	4	5
8. Mi pareja y yo acostumbramos a discutir nuestros problemas	1	2	3	4	5
9. Mi pareja y yo somos flexibles en cuanto a las normas	1	2	3	4	5
10. Mi pareja me ayuda desinteresadamente	1	2	3	4	5
11. Mi pareja y yo expresamos abiertamente nuestras emociones	1	2	3	4	5
12. Me siento parte de mi relación de pareja					
13. Cuando me enfado con mi pareja, se lo digo	1	2	3	4	5
14. Mi pareja es indiferente a mis necesidades afectivas	1	2	3	4	5
15. Las tareas que me corresponden, sobrepasan mi capacidad para cumplirlas	1	2	3	4	5
16. Cuando tengo algún problema, no se lo digo a mi pareja	1	2	3	4	5
17. Mi pareja y yo nos ponemos de acuerdo para repartir las tareas del hogar	1	2	3	4	5
18. Mi pareja y yo expresamos abiertamente nuestro cariño	1	2	3	4	5
19. Me siento apoyado/a por mi pareja	1	2	3	4	5
20. En casa acostumbramos a expresar nuestras ideas	1	2	3	4	5
21. Me duele ver sufrir a mi pareja	1	2	3	4	5
22. Me avergüenza mostrar mis emociones delante de mi pareja	1	2	3	4	5
23. Si falla una decisión, intentamos una alternativa	1	2	3	4	5
24. Mi pareja y yo hablamos con franqueza	1	2	3	4	5
25. En mi casa mis opiniones no son tomadas en cuenta	1	2	3	4	5

26. Las normas entre mi pareja y yo están bien definidas	1	2	3	4	5
27. Mi pareja y yo no expresamos abiertamente los problemas	1	2	3	4	5
28. Si una regla no se puede cumplir, la modificamos	1	2	3	4	5
29. Somos una pareja cariñosa	1	2	3	4	5
30. En casa no tenemos un horario para comer	1	2	3	4	5
31. Cuando no se cumple una regla, sabemos cuáles son las consecuencias	1	2	3	4	5
32. Mi pareja no respeta mi vida privada	1	2	3	4	5
33. Si estoy enfermo/a, mi pareja me atiende	1	2	3	4	5
34. Mi pareja y yo nos guardamos cada quien nuestros problemas	1	2	3	4	5
35. Mi pareja y yo nos decimos las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
36. Mi pareja y yo logramos resolver los problemas cotidianos	1	2	3	4	5
37. Existe confusión acerca de lo que debemos hacer cada uno dentro de la relación de pareja	1	2	3	4	5
38. Mi pareja y yo expresamos la ternura que sentimos	1	2	3	4	5
39. Me molesta que mi pareja me cuente sus problemas	1	2	3	4	5
40. Mi pareja y yo respetamos nuestras reglas de conducta	1	2	3	4	5

Para finalizar, se presentan dos bloques de preguntas que pretenden conocer en que estilo educativo materno y paterno has sido educado. Sólo tienes que recordar el tiempo de convivencia con tus padres durante tu etapa adolescente. El primer bloque con 41 preguntas hace referencia al estilo educativo materno y el segundo bloque con 41 preguntas se refieren al estilo paterno.

PRIMER BLOQUE: Piensa en tu MADRE y contesta las siguientes preguntas, teniendo en cuenta que para 1= totalmente en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3= ligeramente en desacuerdo, 4= ligeramente de acuerdo, 5=de acuerdo y 6= totalmente de acuerdo.

1. Disfrutaba hablando cosas conmigo	1	2	3	4	5	6
2. Con frecuencia pasaba algún tiempo hablando conmigo	1	2	3	4	5	6
3. Cuando hablaba con ella mostraba interés y atención	1	2	3	4	5	6
4. Me sentía apoyado/a y comprendido/a por ella	1	2	3	4	5	6
5. Me animaba a que le contara mis problemas y preocupaciones	1	2	3	4	5	6
6. Me hacía sentir mejor cuando estaba desanimado/a	1	2	3	4	5	6
7. Si tenía algún problema podía contar con su ayuda	1	2	3	4	5	6
8. Mostraba interés por mí cuando estaba triste y enfadado/a	1	2	3	4	5	6
9. Me animaba a que decir lo que pensaba aunque ella no estuviera de acuerdo	1	2	3	4	5	6
10. Me animaba a expresar mis ideas aunque no gustasen a otras personas	1	2	3	4	5	6
11. Pensaba que aunque aún no fuera persona adulta podía tener ideas acertadas	1	2	3	4	5	6
12. Me animaba a tomar mis propias decisiones	1	2	3	4	5	6
13. Me animaba a pensar de forma independiente	1	2	3	4	5	6
14. Me permitía opinar cuando había que tomar una decisión familiar	1	2	3	4	5	6
15. Cuando quería que hiciera algo, me explicaba por qué quería que lo hiciera	1	2	3	4	5	6
16. Me decía que siempre había que mirar las dos caras de un problema	1	2	3	4	5	6
17. Intentaba saber a dónde iba cuando salía	1	2	3	4	5	6
18. Si volvía tarde a casa me preguntaba por qué y con quién había estado	1	2	3	4	5	6
19. Cuando salía algún sábado noche debía decirle antes dónde iba y cuándo volvía	1	2	3	4	5	6
20. Intentaba saber qué hacía en mi tiempo libre	1	2	3	4	5	6
21. Ponía límites a la hora a la que debía volver a casa	1	2	3	4	5	6
22. Me preguntaba en qué gastaba el dinero	1	2	3	4	5	6
23. Era menos amable conmigo cuando no hacía las cosas a su manera	1	2	3	4	5	6
24. Siempre me estaba diciendo lo que tenía que hacer	1	2	3	4	5	6

25. Me hacía sentir culpable cuando no hacía lo que ella quería	1	2	3	4	5	6
26. Me trataba de forma fría y distante si hacía algo que no le gustaba	1	2	3	4	5	6
27. Me decía que ella tenía razón y que no debía llevarle la contraria	1	2	3	4	5	6
28. Me castigaba y sancionaba sin darme explicaciones	1	2	3	4	5	6
29. Intentaba controlar continuamente mi forma de ser y pensar	1	2	3	4	5	6
30. Dejaba de hablarme cuando se enfadaba conmigo.	1	2	3	4	5	6
31. Le contaba lo que hacía en mi tiempo libre	1	2	3	4	5	6
32. Le contaba lo que hacía cuando salía	1	2	3	4	5	6
33. Le hablaba sobre los problemas que tenía con mis amigos y amigas	1	2	3	4	5	6
34. Cuando llegaba de la escuela le contaba cómo me había ido el día	1	2	3	4	5	6
35. Aunque no preguntaba, le contaba cómo me iba en las diferentes asignaturas	1	2	3	4	5	6
36. Solía estar de buen humor	1	2	3	4	5	6
37. Casi siempre era una persona alegre y optimista	1	2	3	4	5	6
38. Solía bromear conmigo.	1	2	3	4	5	6
39. Era divertido hacer cosas con ella	1	2	3	4	5	6
40. Se reía mucho conmigo	1	2	3	4	5	6
41. Solía estar tranquila y relajada	1	2	3	4	5	6

SEGUNDO BLOQUE: Piensa en tu padre y contesta las siguientes preguntas, teniendo en cuenta que para 1= totalmente en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3= ligeramente en desacuerdo, 4= ligeramente de acuerdo, 5=de acuerdo y 6= totalmente de acuerdo.

1. Disfrutaba hablando cosas conmigo	1	2	3	4	5	6
2. Con frecuencia pasaba algún tiempo hablando conmigo	1	2	3	4	5	6
3. Cuando hablaba con él mostraba interés y atención	1	2	3	4	5	6
4. Me sentía apoyado/a y comprendido/a por él	1	2	3	4	5	6
5. Me animaba a que le contara mis problemas y preocupaciones	1	2	3	4	5	6
6. Me hacía sentir mejor cuando estaba desanimado/a	1	2	3	4	5	6
7. Si tenía algún problema podía contar con su ayuda	1	2	3	4	5	6
8. Mostraba interés por mí cuando estaba triste y enfadado/a	1	2	3	4	5	6
9. Me animaba a que decir lo que pensaba aunque él no estuviera de acuerdo	1	2	3	4	5	6
10. Me animaba a expresar mis ideas aunque no gustasen a otras personas	1	2	3	4	5	6
11. Pensaba que aunque aún no fuera persona	1	2	3	4	5	6

adulta podía tener ideas acertadas						
12. Me animaba a tomar mis propias decisiones	1	2	3	4	5	6
13. Me animaba a pensar de forma independiente	1	2	3	4	5	6
14. Me permitía opinar cuando había que tomar una decisión familiar	1	2	3	4	5	6
15. Cuando quería que hiciera algo, me explicaba por qué quería que lo hiciera	1	2	3	4	5	6
16. Me decía que siempre había que mirar las dos caras de un problema	1	2	3	4	5	6
17. Intentaba saber a dónde iba cuando salía	1	2	3	4	5	6
18. Si volvía tarde a casa me preguntaba por qué y con quién había estado	1	2	3	4	5	6
19. Cuando salía algún sábado noche debía decirle antes dónde iba y cuándo volvía	1	2	3	4	5	6
20. Intentaba saber qué hacía en mi tiempo libre	1	2	3	4	5	6
21. Ponía límites a la hora a la que debía volver a casa	1	2	3	4	5	6
22. Me preguntaba en qué gastaba el dinero	1	2	3	4	5	6
23. Era menos amable conmigo cuando no hacía las cosas a su manera	1	2	3	4	5	6
24. Siempre me estaba diciendo lo que tenía que hacer	1	2	3	4	5	6
25. Me hacía sentir culpable cuando no hacía lo que él quería	1	2	3	4	5	6
26. Me trataba de forma fría y distante si hacía algo que no le gustaba	1	2	3	4	5	6
27. Me decía que él tenía razón y que no debía llevarle la contraria	1	2	3	4	5	6
28. Me castigaba y sancionaba sin darme explicaciones	1	2	3	4	5	6
29. Intentaba controlar continuamente mi forma de ser y pensar	1	2	3	4	5	6
30. Dejaba de hablarme cuando se enfadaba conmigo.	1	2	3	4	5	6
31. Le contaba lo que hacía en mi tiempo libre	1	2	3	4	5	6
32. Le contaba lo que hacía cuando salía	1	2	3	4	5	6
33. Le hablaba sobre los problemas que tenía con mis amigos y amigas	1	2	3	4	5	6
34. Cuando llegaba de la escuela le contaba cómo me había ido el día	1	2	3	4	5	6
35. Aunque no preguntaba, le contaba cómo me iba en las diferentes asignaturas	1	2	3	4	5	6
36. Solía estar de buen humor	1	2	3	4	5	6
37. Casi siempre era una persona alegre y optimista	1	2	3	4	5	6
38. Solía bromear conmigo.	1	2	3	4	5	6
39. Era divertido hacer cosas con él	1	2	3	4	5	6
40. Se reía mucho conmigo	1	2	3	4	5	6
41. Solía estar tranquilo y relajado	1	2	3	4	5	6